REPERTORIO AMERICANO

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

Tomo XXXII — San José, Costa Rica **1936** Sábado 31 de Octubre — Núm. 16

Año XVIII — No. 776

SUMARIO

¡No pasarán!

Por OCTAVIO PAZ

= Cortesía del autor (Irineo Paz, 79. México, D. F.) Un cuaderno de 12 pgns. Ediciones Simbad, México =



"No pasarán"
Dibujo de *Grepper*
(De *Futuro*, México, D. F.)

España es la realidad y la conciencia del mundo.
Elie Faure

Como pájaros ciegos, prisioneros,
como temblantes alas detenidas
o cánticos sujetos,
suben amargamente
hasta la luz aguda de los ojos
y el desgarrado gesto de la boca,
los latidos febriles de la sangre,
petrificada ya, e irrevocable:
No pasarán.

Como la seca espera de un revólver
o el silencio que precede a los partos,
escuchamos el grito;
habita en las entrañas,
se detiene en el pulso,
asciende de las venas a las manos:
No pasarán.

Yo veo las manos frutos
y los vientres feraces
oponiendo a las balas
su ternura caliente y su ceguera.
Yo veo los cuellos naves
y los pechos océanos
naciendo de las plazas y los campos
en reflujos de sangre respirada,
en poderosos vahos,
chocando ante las cruces y el destino
en marejadas lentas y terribles:
No pasarán.

Hay una joven mano contraída,
un latir de paloma endurecido
y labios implacables
cerrados a los besos;
un són de muerte invade toda España
y llora en toda España
un llanto interminable.

En Badajoz los muertos, camaradas,
revueltos en las sombras sus sollozos,
os gritan que no pasen;
de toda Extremadura,
de las plazas de toros andaluzas
la sangre encadenada,
de Irún, árbol sin brazos,
silencioso, insepulto, calcinado;
de toda España, carne, rama y piedra,
un viento funeral, un largo grito,
os pide que no pasen.

Hay inválidos campos
y cuerpos mutilados;
vides secas y cenizas dispersas;
cielos duros llorando
los huesos olvidados;
hay un terrible grito en toda España,
un ademán, un puño insobornable,
gritando que no pasen.
No pasarán. No, jamás podrán pasar.

De todas las orillas del planeta,
en todos los idiomas de los hombres,
un tenso cinturón de voluntades
os pide que no pasen.
En todas las ciudades,
coléricos y tiernos,
los hombres gritan, lloran por vosotros.

No pasarán.
Amigos, camaradas,
que no roce la muerte en otros labios,
que otros árboles dulces no se sequen,
que otros tiernos latidos no se apaguen,
que no pasen, hermanos.

Detened a la muerte.
A esos muros siniestros, sanguinarios,
oponed otros muros;
reconquistad la vida detenida,
el correr de los ríos paralizados,
el crecer de los campos prisioneros,
reconquistad a España de la muerte.

No pasarán.
¡Cómo llena ese grito todo el aire
y lo vuelve una eléctrica muralla!
Detened al terror y a las mazmorras,
para que crezca, joven, en España,
la vida verdadera,
la sangre jubilosa,
la ternura feraz del mundo libre.
¡Detened a la muerte, camaradas!

Esta edición, que consta de tres mil quinientos ejemplares, terminada en los Talleres Gráficos de la Nación, fué cedida al Frente Popular Español, en México, en prenda de simpatía y adhesión para el pueblo de España, en la lucha desigual y heroica que actualmente sostiene.

México, septiembre 30 de 1936.

No hay tal ojo

Yo manejo este ganado desde joven y lo conozco como mis manos. Los negros siempre respetan a los blancos, por muy malucos que sean. Y piones por el estilo de los Builes, nos ayudan a nosotros en todo tiempo y lugar. Así es que por ese lado esté completamente tranquila. Siempre viven diciendo que nosotros los Villadas tenemos mucho ojo para conseguir buena gente en todas nuestras empresas; no hay tal ojo: todo consiste en los buenos modos y en la legalidad con blancos y con negros, porque la hombría de bien es más conveniencia que otra cosa. Los papatrones que abusan de los trabajadores con usuras y malos tratos, no salen con nada.

(De la novela *Hace tiempos*, tomo I, de Tomás Carrasquilla. Medellín, Colombia, 1935).

Carta abierta de Waldo Frank a León Blum

= Traducción, envío y nota preliminar de *William Berrien*. Berkeley, California, 7 de octubre de 1936. =

Muy crecido es el número de personas que en Estados Unidos comparten la opinión que Waldo Frank expresa en su carta abierta a León Blum. Ningún amigo de la democracia podrá dejar de sentir viva simpatía por el gobierno constitucional de España, vilmente acosado por los amigos de un fascismo retrógrado en todas partes del mundo. Difícil en extremo es para nosotros juzgar imparcialmente los problemas que presenta la actual revolución española, pues tenemos que depender de las noticias que leemos en los diarios norteamericanos, en su mayoría criminalmente unilaterales. Por lo propio, cobran un significado extraordinario las expresiones pro-república española de autores destacados como Frank. Se puede afirmar que la gran mayoría de la nueva intelectualidad norteamericana está a favor del gobierno español. Esta mayoría encuentra, como Frank, difícil la explicación de la "neutralidad" de un hombre como León Blum, elegido por el pueblo para mirar por los intereses del pueblo. Huelga advertir que lo que atañe hoy al pueblo español atañerá mañana al pueblo francés y a los pueblos de todas las democracias del mundo. Ni a Frank ni a nadie se le ocultan las razones que tuvo Blum al iniciar su programa de "neutralidad". Pero lo que importa ponderar es si conviene mantener esta actitud de defensa ante la bélica iniciativa que caracteriza al programa de los fascistas. Tal iniciativa no sólo hace que goce de más prestigio la obra de los fascistas, sino que mina el espíritu de los amigos de la democracia al ver éstos que las grandes democracias europeas parecen proceder con paso lento y tímido. Parece que dudaran estas democracias de los valores democráticos, pues adoptan en momentos como el que vivimos, un programa vacilante, un tono casi apologético, mientras los fascistas siguen camino adelante en la negación del pueblo con alarmante seguridad y éxito.

El ultimatum dirigido por la Unión Soviética en los últimos días a las naciones que firmaron el pacto de "neutralidad" da especial actualidad a la carta de Frank que traduzco a continuación. Nadie sabe lo que harían los dictadores alemán e italiano, si los gobiernos democráticos se resolviesen a afirmar de un modo más agresivo los valores que representan. Lo que sí sabemos todos es que si no se afirman en un futuro inmediato estos valores, los amigos del fascismo podrán jactarse de haber ganado otra victoria sobre los derechos del pueblo.

Waldo Frank es sobradamente conocido en toda la América de habla española para que me detenga aquí a hacer el elogio del profundo pensador, del estilista exquisito. La comunicación que a seguida traduzco se publicó en la revista liberal "The New Republic" en su edición del 7 del mes en curso, con el título "A Communication: A Letter to Léon Blum". Frank la envió a los redactores de dicha revista como carta abierta al jefe del actual gobierno francés.

Monólogo del canibal, por Bagaría



—Estoy viendo que los generales "patriotas" me van a llamar para "salvar" a España. ¡Hasta ahí pudiéramos llegar! Aún hay clases...

Querido León Blum:

Me tomo la libertad de dirigirme a V. de esta manera personal, pues es V. más que jefe del gobierno francés, es V. más que líder del Frente Popular de la nación francesa: las circunstancias históricas han hecho que sea V. árbitro del destino actual de Europa, quizás de todos nosotros. Para cumplir con tal misión, habrá que ser todo un hombre. Y es a este hombre a quien me dirijo.

Todo el mundo sabe lo que ocurre en España en este momento. En febrero, con gran mayoría, eligió el pueblo español un gobierno propio —en ciertos respectos parecido al que V. encabeza. Habiendo creado un gobierno propio procedieron, empleando medios moderados y legales, a crear una España propia. Y a medida que empezaba a desarrollarse tal programa, los enemigos del pueblo español, aquellos que odian al pueblo porque lo explotan y porque sus privilegios dependen de una degradación continua del pueblo, se levantaron en armas contra la nación. Dejados a sus propios recursos estos reaccionarios habrían fracasado, puesto que contra ellos estaba casi toda la nación. Habrían fracasado, aun contando con los mercenarios entrenados del ejército y con los recursos de los terratenientes y de la iglesia (1). Pero contaban con varios aliados: grupos de su misma estirpe, algunos de ellos adueñados de sus respectivas patrias, traficantes de la mentira y de la violencia, manipuladores de la ignorancia y de la confusión. Con la ayuda militar y económica de estos enemigos del pueblo español y de sus propios pueblos, es invadida España, es aplastada la democracia española y el mundo está obligado a presenciar día tras día el espectáculo, en tanto que las ametralladoras manejadas por mercenarios y ambiciosos del poder destruyen el cuerpo desnudo de una nación.

León Blum, no es ésta una mera guerra civil en España, sino que es la conquista del pueblo español por una clase internacional armada para la cual la destrucción de la vida en defensa de la propiedad privada es cosa cotidiana. Esta clase no conoce fronteras. Sus tenientes, llamado Hitler, Mussolini, Franco, los ultraconservadores ("tories") de Gran Bretaña y Norte América, pueden invocar todas las frases hechas del nacionalismo, pero pertenecen a una sola hermandad, adoran a un mismo Baal y a un mismo Mammón. ¿Fué guerra civil la conquista de Etiopía? Muchos africanos pelearon al lado de Mussolini contra el Negus que para ellos era un explotador local menos deseable tal vez que el italiano. Pero ¿quién lucha contra las fuerzas leales en España? Una casta militar que desde tiempo inmemorial se ha enajenado la simpatía del pueblo, una casta clerical sometido a los poderes establecidos, todas las víctimas de estas castas —en otras palabras, ya sea en España, en Italia, en Francia o en Inglaterra, los que son enemigos mortales de V., de su partido, de sus aliados.

No es ésta una guerra civil limitada a España; ésta es la guerra civil de toda Europa. Esta guerra, León Blum, es un conato de conquista hecho por todos los elementos que V. siempre ha combatido, en contra de todos los valores amados por V. Es su propia guerra, León Blum. Y es la nuestra también.

Esto lo saben los fascistas de Italia. Saben que los fascistas españoles están empeñados en su batalla de conquista. Por lo tanto, ayudan a su propia ralea. Y los reaccionarios del Japón, de Estados Unidos, de todas las naciones en que el dinero y el privilegio son sus dioses, prestan ayuda a los españoles de su propio jaez—ya por medio de créditos, ya por medio de la propaganda—para que así triunfe su maquinaria en contra de una defensa de puro fuego y carne.

Esta, León Blum, es la guerra en que V. ha declarado que Francia debe permanecer neutral.

En toda Europa, no hay sino tres gobiernos que pueden enorgullecerse de representar los intereses del pueblo entero: España que lucha por su vida, el gobierno de V. y la Unión Soviética. La URSS, alejada del campo de batalla y amenazada por los gobiernos militaristas más agresivos del mundo —Alemania y Japón— no puede obrar aisladamente; no puede ni siquiera obrar sin tener en cuenta la decisión de su único aliado: la República Francesa. Si la Unión Soviética legalizase su simpatía desbordante por la nación española haciendo caso omiso del pacto de neutralidad francés V., León Blum, caería, caería el Frente Popular de Francia; habría en Francia un caos comparable al que reina en España y, quizás, un levantamiento fascista parecido.

¿Qué significa esto, León Blum? Significa que es suya la decisión. De toda Europa sólo Francia puede obrar; Francia, por el carácter compacto de su gobierno y por el peligro inmediato al Este y al Sur, tiene que obrar.

El mundo bien sabe dónde está su corazón en esta lucha. Sabemos que si V. pudiese, daría gustoso la vida por salvar a España. Sabemos que lo que le detiene son la negación del gobierno británico a colaborar con V., la nefasta dirección del partido obrero inglés y su temor de una guerra dirigida contra la vida de sus compatriotas por los fascistas unidos. Sí; en esto estriba la superioridad de los fascistas sobre los hombres y las mujeres de las democracias. Los fascistas, al aborrecer la vida, la exponen con entusiasmo; al menospreciar la vida de los otros, los engañan y los destruyen, mientras que en la Izquierda están aquellos que vacilan porque piensan, porque sienten, porque son más humanos.

(1) El texto inglés dice: *...with the resources of vested property and vested superstition.*

Pero, León Blum, hay un viejo refrán que reza: quien vacila, pierde. Y hay otro: el que perdiere su vida la encontrará. Estas palabras revestían originalmente un sentido sobrenatural. Nosotros podemos darles una forma moderna, psicológica, racional. Podemos decir: el que por temor de perder lo que más aprecia no se atreve a arriesgar nada, seguro está de perder lo que aprecia. V. teme que haya guerra si ayuda al pueblo español; teme enajenarse a Gran Bretaña; teme irritar al enemigo que ayuda a sus amigos empleando todos los medios a su alcance. Y ese temor suyo ayuda al enemigo; este temor vuelve más irremediable la causa del pueblo, no sólo de España, sino también de Alemania y de Italia que sienten la necesidad del aliento para levantarse contra sus verdugos. Ese temor suyo hará que sea más segura la posición de los fascistas cuando al fin, locos de éxito, se decidan a hacerle la guerra a V. Ese temor de arriesgar ahora una guerra hace que sea inevitable la guerra; y mientras tanto su indecisión y su cautela ceden a los fascistas las primeras batallas.

León Blum, nosotros los que sabemos que en todo lo humano somos superiores a los fascista, tenemos por fuerza que mostrarnos sus iguales en atrevimiento y en resolución. De otro modo modo nuestro odio por la guerra y nuestro amor por la humanidad nos vencerán y entregarán el mundo a los causantes de las guerras. Hay ocasiones en que la mejor estrategia es mantener el ojo fijo en la meta para encaminar los pasos hacia ella. Es ésta la estrategia de los fascistas, y ha logrado éxito en Etiopía, en el Rin y en otras partes. Es ésta una estrategia que no pueden desarrollar todas las naciones. Gran Bretaña está muy dividida para desarrollarla. Francia tiene el poder, la perspectiva, el gobierno —y el incentivo!— para dsarrollarla.

Ya la ayuda prestada por los fascistas a sus correligionarios españoles, mientras permanece Francia rígida y solitariamente neutral, desmoraliza a las masas de todos los pueblos. Estas se dicen, en Inglaterra, en Francia, en Brasil, en Estados Unidos: los fascitas ayudan a sus hordas; nosotros abandonamos a los nuestros permitiendo que sean destrozados ellos y bombardeadas sus ciudades. Las masas no comprenden que la URSS tiene que apoyar a V., León Blum. Nosotros no comprendemos lo que le detiene. Su "neutralidad" está destruyendo el espíritu de los pueblos, en todo el mundo, que tarde o temprano habrán de sostener la batalla de V.

Si he tenido la presunción de dirigir esta carta a V., León Blum, es porque sé que mi angustia es la que sienten millones de hombres frente a la tragedia de España y porque sé que lo que espero de V. como líder es lo que esperan millones de hombres en todas partes—sin excluir a los de Italia y de Alemania —que no pueden obrar aisladamente sino que aguardan el momento de seguir.

Le imploramos: dése cuenta de lo que ocurre en España. Reconozca que **no puede haber neutralidad** en este conflicto inminente entre los dos futuros posibles de la humanidad —el camino adelante hacia la dignidad humana y el camino retrógrado hacia la esclavitud. Abra las fronteras de Francia para la ayuda al gobierno legítimo de España antes de que sea demasiado tarde. Ayúdelo con alimentos, fusiles, aviones, créditos, y sobre todo, con la fuerza moral con que contarán al saber que los franceses son sus camaradas. Si V. logra hacer esto en el acto, hará tan sólo lo que un gobierno legítimo debiera hacer por otro; hará tan sólo lo que hacen los fascistas de todo el mundo por los conspiradores en España.

Al no llevar esto a cabo, León Blum, traiciona V. los valores que representa su país, traiciona lo que le mandó hacer su Frente Popular. Traiciona V. a la humanidad.

Waldo Frank

Elías Leiva Quirós

Por CARLOS JINESTA

= *Envío del autor*. **Costa Rica y octubre del 36** =

Queremos expresar cuánta es la pena que experimentamos por la muerte, nunca lo bastante sentida, del licenciado don Elías Leiva Quirós. Fué dechado de caballeros, noble si por la cultura, gallardo si por la inteligencia. Desde sus mocedades profesó afecto al estudio y joven aún, salió camino de Chile —urna de constructivos hervores intelectuales— en busca de más hondos conocimientos en las especulaciones geográficas e históricas, para traer luego a su terruño riqueza de ideas y experiencia pedagógica, ganoso de brindar a la juventud, en disciplinas desinteresadas y libres, las perlas del más puro oriente de su intelecto y las matizaciones de su espíritu.

Si bien tuvo para él atracción la ciencia del derecho en donde los desasosiegos profesionales tienen por objetivo conquista de la justicia hacia la vida que edifica, no huelga recordar que las técnicas jurídicas estuvieron siempre supeditadas a otros menesteres de mayor alcance filosófico. El profesorado fué su más alta consagración: en la cátedra encontró holgado campo a la práctica que abre surcos de luz en las conciencias. En impulso virtual, afanoso de bien, el licenciado Leiva Quirós sembró en las almas chispas promisoras que en el decurso de los años incendian de porvenir y de grandeza los cielos de la patria; porque no hay piqueta más noble que el pensamiento en marcha ni tea más hermosa que la que levanta llamaradas en los señoríos del saber. Sin embargo, no terminaron ahí sus aptitudes y disposiciones vocacionales. Escritor de pluma docta y jugosa, forjó libros de una finalidad cariciosa, cuajados del consejo que mueve inquietudes, del precepto que realza y acendra. Son obras suyas esas que andan de unas manos en otras y que hablan de los deberes del ciudadano de orden, de ley. Están llenas de fragancia y de sol. Como fruto de sus observaciones, de experiencias, en busca de la formación de hombres de sano entendimiento y limpio corazón, elaboró páginas de acero por la rectitud y de seda por la intención, ya que la ciudadanía en realidad de verdad, cuando es profunda su raigambre ideológica, representa la auténtica glorificación de los pueblos que es dueña de sus supremas creaciones.

Y aun más. No podemos echar en olvido al internacionalista que encaró los problemas nuestros en controversias serenas, eruditas, abogando por la tesis nacional. Frescos están todavía sus ensayos, llenos de aliento patriótico, en defensa de nuestros derechos en la disputa concerniente a la zona limítrofe con la hermana república del sur. Para desmembrar a la Patria había que arrancársela del corazón... Siempre en don Elías el elevado empeño; siempre gallardía en sus demandas: nunca desaliento ni desvío; suyo el amor, abierto como la naturaleza e infinito como el cosmos de una palabra, para sus semejantes, para su tierra y para Dios.

Quienes en la hornaza de la amistad conocieron el ímpetu radioso de las incitaciones de su pensar, saben que fué de precio su entereza.

En él había hallazgos de hombre ideal. Practicaba el bien, dándole a este vocablo el sentido del estoicismo. Su doctrina, llevábale a la armonía del propio ser, que es heroísmo sobre la vorágine de nuestros días. Con serenidad de cumbre veía el desfile humano. Observaba cómo triunfan por lo común las voluntades sin virtud que andan a caza de honores y de farras. Ingratitud y olvido convierten en ceniza todo afán generoso. La vanidad achica el mundo; preferimos al triunfo permanente del espíritu las ascensiones volanderas. Hemos perdido la noción de las internas realizaciones con menoscabo del futuro auroral. Es imperativo del tiempo la velocidad; se quieren libras esterlinas, pero no ideas redentoras. Con pretextos banales los pueblos se ensangrientan, se envuelven en una llama que solloza y que consume, y el siglo marca, no el ritmo del advenimiento supremo, sino el salto del clown que se descoyunta y suicida. Es preciso, en beneficio de todos, elevar una plegaria para que flamee muy alto, una bandera de almas santas.

Don Elías supo hermosear los bríos de su existencia. Sus conciudadanos y algunos de nuestros gobernantes, dentro de la modestia de la estructura democrática de Costa Rica, honores le otorgaron. En sus funciones de munícipe pudo, a golpes de cordura y videncia, imprimir prosperidad a su provincia; en el desempeño de miembro de la Junta de Educación Primaria, cuidó como el que más de los intereses de la escuela; cuando estuvo a su custodia tal cual colegio de segunda enseñanza, dador de sí, sus propósitos educativos fueron promesa tangible, formando nuevas almas de la nueva estirpe costarriqueña; y en suma, en su alto cargo de Gobernador de Cartago, estampó actividad a sus tareas administrativas y encauzó sus energías por el gran camino del progreso. Tales eran las prerrogativas de este varón de valer. Así, amacizado de méritos, rodeado de encendidos afectos, con la ejecutoria de su vida transparente, desciende el señor Leiva Quirós a la inmensa sombra del misterio, en medio del dolor de los suyos y de los costarricenses todos.

Razón sobrada tienen sus compatriotas en lamentar tan sensible pérdida para la República, en hacer suyo este duelo que pone franja de luto en los corazones. Invoquemos a los representativos del conglomerado humano que se yerguen en plintos de historia y de gloria, porque de esa tumba se desprende una enseñanza para la juventud que lucha y forcejea en dominios de la esperanza, la belleza y la cultura que todo lo magnifica. De esta tumba emerge una suave claridad hacia los avizoramientos del porvenir de una humanidad pura y bizarra; claridad que es amanecer, amanecer que es himno, himno que es emoción de eternidad.

Dos páginas de Masferrer

= A instancias de *Luminia* se reproducen. A poco de haberse cumplido el 4.º aniversario de la muerte de Masferrer: Setiembre de 1932 =

1.—*Ejercicios espirituales*

Día de Silencio

Desde el momento en que se despierta, hasta la hora de acostarse.

1.—Aislarse cuanto sea posible.

2.—No hablar sino **lo indispensable**, y sin excitación ninguna.

3.—Discusiones, con nadie, por nada.

4.—Ninguna querella, ni exterior, **ni interior.**

5.—Vigilar los movimientos, gestos, ademanes, tono de la voz y ritmo de las palabras; de manera que en todo **resalte la calma, la serenidad y el dominio** de sí mismo.

6.—Cerrarse **absolutamente** a las influencias exteriores **ocasionales**, ya sean escritas, de palabra o de hechos, y admitir únicamente aquellas que **deliberadamente** busquemos o consintamos.

7.—No leer ningún periódico. No escuchar música deprimente o confusa, o que agite el ánimo. No detenernos a contemplar cuadros, ni estatuas, ni dibujos que inspiren esos sentimientos.

8.—Si se lee, que sea **un solo libro**, y adecuado para fomentar o mantener la serenidad y el **silencio interior.**

9.—No ocuparse **absolutamente** de la vida de los demás; salvo que sea para bien, y **que haya urgencia.**

10.—Entrar en **Sí mismo.** Mantenerse en **Sí mismo.** Volver constantemente a **Sí mismo.** Advertir que no se trata de **olvidarse**, sino de **recobrarse**, de entrar en posesión de **Sí mismo.**

11.—Concentrar el pensamiento sobre un **solo tema:** una piedra, una planta, un animal, una persona; la Tierra, el Agua, el Aire, las Nubes, un Volcán, un Astro, una forma de vida cualquiera, meditando sobre **cómo se realiza en ellos** el Silencio, y con qué resultados.

12.—Poner orden en nuestras ideas fundamentales y directrices: ver si son claras, firmes, amplias y bien definidas; ver si están bien enlazadas entre sí, y si no hay en ellas contradicciones o desacuerdos; cerciorarse de si han nacido en nuestra mente por el estudio y la reflexión, o si provienen simplemente de sugestión o de contagio.

13.—Examinar atentamente si nuestros conceptos adversos a ciertas cosas y personas de nuestro ambiente, se han formado en nosotros con arrebato e injusticia, por sugestión, pasión o imitación, o si tienen claro y bastante fundamento.

14.—Meditar sobre algunas de estas ideas:

Que los más grandes seres son silenciosos y serenos;

Que en el Silencio se incuban y se forman las cosas más trascendentales;

Que **Silencio, reposo y resurrección**, son tres fases de un mismo proceso;

Que el Silencio conduce al Olvido, y éste a la Paz;

Que el ritmo, la fuerza y la gracia nacen del Silencio;

Que "le bien, ne fait pas de bruit; et le bruit, ne fait pas de bien" (Divisa de las **Hermanitas de los Pobres**);

Que "en el día del Juicio darémos cuenta de todas nuestras vanas palabras" (Evengelios);

Que la paz de la familia y de la Sociedad tienen su mejor remedio, cuando se han alterado, en el Silencio;

Que la divina y "Silenciosa Voz Interior", sólo habla en el silencio y en la soledad (Mahatma Gandhi).

15.—Meditar sobre los grandes beneficios,—para la salud del espíritu, del cuerpo y del alma,—que traería **imprimir un ritmo a la propia vida:** así como lo tienen las criaturas y las cosas más sencillas y buenas; así como lo tienen los astros, **que se mueven armoniosamente en una órbita constante.**

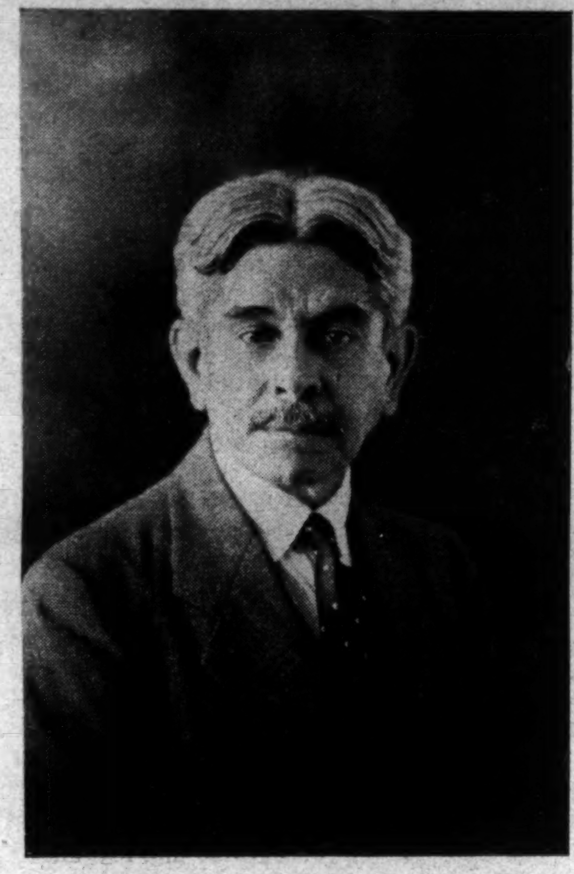
16.—Trazarse mentalmente un Plan de vida, a grandes líneas y para un largo período de tiempo: "¿Qué **debería** y querría y podría hacer, **acorde con mi vocación?** ¿Sé ahora a dónde voy, y cómo y por qué voy? ¿Estoy realizando **mi propia vida** o la que me imponen los demás?" Formular este plan con entera claridad, y revisarlo cada vez que se practique el Día de Silencio.

17.—Esforzarse, una y otra vez, en **sentir plenamente**, que uno es Espíritu; que el cuerpo, el ánimo y la mente, no son sino **vehículos**, instrumentos del **Yo**, sobre los cuales **puede** Este adquirir perfecto dominio y señorío.

Recordar y repetir muchas veces que "El hombre es lo que es su pensamiento", y que "cómo pensamos, así hacemos".

Nadie es libre, sino quien gobierna su mente.

San Salvador, 1925



Alberto Masferrer

(Enero de 1932)

y 2.—*Elogio del silencio*

Silencio es recordar que toda palabra tiene un hoy y un mañana; es decir, un valor del momento, y un alcance futuro, incalculable.

Silencio es recordar que el valor de la palabra que pronuncio, no tanto viene de su propia significación ni de la intención que yo le imprimo, cuánto de la manera con que la comprende quien la oye.

Silencio es recordar que los conflictos se resuelven mejor callando que no hablando, y que el tiempo influye más en ellos que las palabras.

Silencio es reprimir la injuria que iba a escapársenos, y olvidar la que nos infirieron.

Silencio es recordar que sería libre hoy, si no hubiese dicho la palabra de ayer, y que la palabra de hoy será mi cadena de mañana.

Silencio es recordar que si hubiese diferido una hora sola mi juicio sobre tal persona o suceso, en esa hora pudo llegar un dato nuevo, que hiciera variar aquel juicio temerario o cruel.

Silencio es recordar que el simple hecho de repetir lo que otros dicen, es formar la avalancha que luego arrastra la reputación y la tranquilidad de los demás.

Silencio es no quejarse, para no aumentar las penas de los otros.

Silencio es decir **hice** en vez de **haré.**

Silencio es recordar que la palabra, al pronunciarse se lleva una parte de la energía necesaria para realizar la idea que ella encarna.

Silencio es no exponer la idea o el plan a medio concebir, ni leer la obra en borrador, ni dar como criatura viviente lo que es apenas un anhelo.

Silencio es la semilla, y por eso germina.

Silencio es la raíz, y por eso sostiene.

Silencio es la savia, y por eso alimenta.

Silencio es recordar que si para nuestras cuitas y esperanzas es nuestro corazón un

Mi ofrenda

= *Envío de la autora* =

Quisiera el corazón abrirse como rosa enorme de suavísimos pétalos, y cubrir, en esta fecha triste, el pedacito de tierra que guarda los restos amados del maestro Masferrer.

Para quien empapó en ternuras de seda su palabra amiga, y en haces de luz derramó su mente privilegiada, para él, que se sutilizó hasta lo divino para ofrendarme su amistad preciada; que en horas de tinieblas me simbolizó la copa de vino ofrecida por manos angélicas; que me ayudó a amar lo amable de la vida; que abrió ante mí nuevos caminos de luz; que estimuló el anhelo espiritual que me animaba, para él, hermano y guía, quisiera condensar lo más sutil de todas las ternuras, lo más noble del espíritu; del pensamiento, que quisiera convertir en estrella de luz azul y suave como aquella que me enseñó a admirar, para ofrendárselos en esta fecha triste...

Pero él que fué grande en su humildad, preferirá que yo le ofrezca, arrodillada ante su tumba, el ramillete agreste de estas florecillas hermanas: tímidas, frágiles violetas que entresaco de su escondite; perfumadas "Santa Lucías", de simbólico color; diminutas rosas silvestres que alegran la soledad de los caminos. Del arroyo he traído helechos verdecitos y frescos para encerrar el bouquet... "Helios", que él tanto amó, ha bajado a besarlas, y para que lleguen frescas, las roció con su llanto.

Luminia

Costa Rica, octubre de 1926

relicario, el corazón ajeno puede ser una plaza de feria y hasta un muladar.

Silencio es el capullo donde la oruga se cambia en mariposa, y silencio es la nube donde se forma el rayo.

Silencio es concentrarse, seguir la propia órbita, hacer la propia obra, cumplir el propio designio.

Silencio es meditar, medir, pesar, aquilatar y acrisolar.

Silencio es la palabra justa, la intención recta, la promesa clara, el entusiasmo refrenado, la devoción que sabe adonde va.

Silencio es **ser uno mismo**, y no tambor que resuene bajo los dedos de la muchedumbre.

Silencio es tener un corazón de uno, un cerebro de uno, y no cambiar de sentimiento o de opinión, porque así lo quieran los demás.

Silencio es hablar con Dios antes que con los hombres, para no arrepentirse, después, de haber hablado.

Silencio es hablar uno calladamente con su propio dolor, y contenerlo hasta que se convierta en sonrisa, en plegaria o en canto.

Silencio es, en fin, el reposo del sueño y el reposo de la muerte, donde todo se purifica y restaura, donde todo se iguala y se perdona.

San Salvador, 1925

Poesías de Adilio Gutiérrez

= *Selección y envío del autor.* Heredia, Costa Rica. 27 de setiembre de 1936 =

Adilio Gutiérrez *inicia su viaje por los líricos laberintos con melodías de flautas campesinas, limitadas, certeramente, en el fluir imaginativo, dentro de compases de imágenes pulcras, de originalidad penetrante.*

En su fuente de rumores y de ecos estos poemas, que ofrece como primicia a Repertorio, empiezan a lograr equilibrio estético.

CARLOS LUIS SÁENZ.

Oscurecer

1

En el grito del niño
había flor prendida
de pétalos lozanos.

Desde los barandales
caían goterones
de un amargo sabor.

Desde las callejuelas
descendían estrellas
conduciendo mozuelas.

2

En el grito del niño
había flor prendida
de pétalos marchitos.

El cielo negro en oro
regaba por los techos
pétalos de un mirar.

La sombra entretejía
por los caminos breves
sentidas elegías.

Por las cunetas del pueblo

A *Olga Alfaro*, en Heredia

Por las cunetas del pueblo
baja la luna cantando
con su sombrero azucena
y su boquita pintada.

En el estanque verdoso
las estrellas juegan, suave,
con los peces de latón
escapados del tejado.

Por las cunetas del pueblo
baja la luna cantando.

El amor de puerta en puerta
con su sombrero rojizo
sorprende tras los cristales
una hoguera de oro y nácar.

El amor va por el pueblo,
el pueblo se halla dormido
—blanco de sueño azul;
el amor va por el pueblo.

Por las cunetas del pueblo
baja la luna cantando.

Silba el viento en hierro y bronce
sobre el gallo de un tejado.
Mientras por anchos caminos
corren las plantas del alba.

Serenata

Los mozos del pueblo
vuelcan en la noche
con su voz de bronce
canciones de amor

El pueblo es un lago
tranquilo y negruzco
donde se refleja
luna de veinte años.

Tras de las ventanas,
en la cama ruda,
bajo la frazada
laten corazones.

De lindas mozuelas.
Maldicen los viejos
—Hojas desprendidas
del árbol azul.

Prende la guitarra
roncos alfileres
en la tela larga
de las soledades.

Y el alma de un canto
arranca suspiros,
mientras rueda, baja
luz de madrugada.

Sólo tú

1

Por la carretera
bajó al pueblo amor
y dió en tu ventana
una blanca flor.

Blanca de blancuras
sin blanco color
en la enredadera
de los corderillos.

2

Desde tu tejado
la arañita bella
con su tela larga
te enredó en amor.

En los horizontes
vertíanse copas
con zumo estrellado
de pardo color.

3

Ruiseñor de cera,
en los vesperales
puso en tu garganta
melódica luz.

La selva dormía
—blanco rojo negro,
entre la cascada
de los surtidores.

Por la carretera
bajó al pueblo amor.
Las mozas cerraron;
sólo tú le abriste.

Así de duro...

Así de duro, como esa piedra
que afila las curvas del camino,
así se ha de hacer mi corazón,
que es ahora una rosa de sensibilidad.
Y ni el frío, ni el eco, ni el sueño
tendrán en él sus resonancias.
Así de duro, se hará mi corazón.

El peón

Para mi estimado maestro
D. J. García Monge

Sentado en un trozo de la tarde
junto al mollejón de las primeras estrellas
afila el peón sus fantasías.
Hay en el aire
y en las eras de la tarde moribunda,
como un rodar de ritmos desnudos.
El peón afila sus fantasías
sentado en un trozo de la tarde.

Cada día

Cada día
es un acercamiento,
es un alejamiento;
como una ola del mar,
como una estrella del cielo.
Cada día,
en la infinita plenitud
de las sombras y de las luces,
es un acercamiento,
es un alejamiento.

Cántaro de barro

Cántaro de barro
hundido en tus ojos,
cántaro de barro
con agua, con rosa,
con fino recuerdo
de arrullo lejano.
Cántaro de barro
vaciado en mi boca.

Liberación

Ya nada ha de tenerme
en estas calles duras
de las almas inertes.
Ahora soy yo, libre,
cual pájaro en el viento,
cual viento entre los cielos.

Los abogados de Madrid acusan...

Por JUAN DEL CAMINO

= *Colaboración.* Costa Rica y octubre del 36 =

Ya existe un punto geográfico en donde los abogados se diferencian de los demás abogados del mundo. Madrid es ese raro lugar. España está invadida por hordas jefeadas por militares traidores. La barbarie de esas hordas humilla a España. Los abogados de Madrid no han guardado silencio y han salido a acusar honradamente los crímenes cometidos por las hordas. Cuánto enaltece la actitud a los abogados. Porque educados para el ejercicio de una profesión profundamente egoísta y mutiladora del sentido de humanidad y de moralidad, se revelan como hombres de limpia y severa visión. Y acusan los crímenes horrendos de la militarada y piden al mundo que los repudie. Quieren mover la opinión mundial en favor de España. Y son abogados. Pero han salvado el alma y con ella tratan de salvar a España. Los que la entregaron al mejor postor no pueden salvar a España. Esos azuzan de cerca o a la distancia a los militares traidores. Los azuzan mientras el alma putrefacta sigue entregada al enredo, al crimen, a la vileza que da dineros para vivir cómodamente, para tener automóvil para los señoritingos de la casa, para vestir lujosamente y coger apariencias de gran señor.

Los abogados de Madrid han acusado. ¿Quién leerá las espantosas acusaciones sin condenar al instante los actos vandálicos de las hordas jefeadas por la traición militar? Sólo los cavernícolas que esperan acabar con el pueblo español para vivir cómodamente en territorios sin problemas. Los cavernícolas no dirán nada de las monstruosidades cometidas con el pueblo español por las hordas desatadas contra España por los fascismos asesinos. Pero es necesario ir contra los fascismos. Lean los apocados las acusaciones de los abogados de Madrid. Léanlas serenamente, porque si a poco de conocer las terribles maldades de las hordas no reaccionan y condenan al traidor que ha podido llevar a España mal tan profundo, de piedra son y bien hacen en momificarse en presencia del dolor de un pueblo. ¿Qué hacen los traidores militares en Badajoz cuando logran mediante los medios de destrucción fascista entrar impunemente? Oigamos a los abogados de Madrid: "Encerraron en los corrales de la plaza de toros a 1.500 obreros. Colocaron ametralladoras en los tendidos de la plaza, y haciendo salir a aquellos a la arena los ametrallaron impíamente. En terrible amontonamiento permanecieron los cadáveres en el ruedo. Algunos obreros quedaron heridos y nadie atendió los lamentos de su agonía. Al diputado por Salamanca, abogado socialista de gran prestigio, José Andrés Manso, lo condujeron también a la plaza de toros de esta ciudad, le pusieron banderillas de fuego y luego lo mataron con un estoque". Estos son los crímenes de la militarada. Es decir, así son los crímenes de la militarada. Porque no tienen cuento. Infinito es el número. Y crueles, sangrientos, reveladores del alma más podrida. Los abogados de Madrid los han denunciado valerosamente.

Y en estos países nos toca ver al cavernícola gritando y exaltando la militarada mientras los abogados de Madrid acusan. Pero hay diferencias hondas entre el cavernícola y el combatiente español. El cavernícola de por acá sólo defiende a la distancia su propia comodidad. Mentira que España le importa como nación. Mentira que por España siente amor. Es un descastado lleno de todas las miserias. Exalta al militar porque él y el militar son almas gemelas y el crimen es lo que las complace. No va a España a cometer los crímenes, pero se goza con ellos. De los abogados de Madrid dirá que son unos babiecas, pues a España no llevaron hordas los militares para hacer caricias al pueblo sino para destruirlo. Es cínico el cavernícola. Tiene prostituído todo sentido de dignidad.

Sin embargo, la acusación de los abogados de Madrid se ha hecho para conmover al mundo. Tenemos que difundirla, meterla en la conciencia del hombre indiferente, hacer que el engañado se desengañe leyéndola. El cavernícola ha trabajado contra España y ha podido formar un ambiente hostil contra el pueblo español. Ha podido hacer creer a la ignorancia y a la maldad que los militares están haciendo por España la más grande de las obras. Y así no es. España es la víctima de los más infernales planes de destrucción que haya concebido la imaginación humana. Todas las fuerzas negras de la maldad desaguan sobre España. El objeto es acabar con el pueblo español. La consigna salvaje de los militares de la traición es que ésta sea una guerra sin prisioneros. A nadie se aprisiona. Español atrapado por las hordas es español asesinado inmediatamente. No hay diferencia ninguna que hacer. Los traidores saben que fuera de sus hordas, no debe quedar nadie vivo allí por donde pasan desvastando. ¿Quién ha dado esa consigna a la militarada? Parece venir del fascismo alemán. En Alemania fueron asesinados en una noche todos los sindicados de desafección al régimen Se dió la orden y no quedó unidad desafecta en pie. Lo mismo ocurre en España. Las hordas mercenarias devoran al pueblo español. Lo devoran porque es la consigna que los militares recibieron de los fascismos que se sirven de ellos para abatir a España. Esas hordas son armadas por los fascismos que disponen de los medios modernos de destrucción más inhumanos y bárbaros. Por eso se imponen y abrigan esperanzas de victoria.

Pero no triunfarán si todos los que luchan contra los fascismos quieren acusar como acusan los abogados de Madrid. Hay que acusar los crímenes. No debe nadie desanimarse, porque todo desánimo es cobardía. El pueblo español no ha flaqueado un solo instante. Las hordas avanzan porque cuentan con medios de destrucción que el pueblo no tiene. Sin embargo, en el avance no está el triunfo definitivo. Y el triunfo grande, el estable, está reservado al pueblo español. Las hordas lo dominarán jamás el espíritu grande de ese pueblo que necesita vivir libertándose de las opresiones brutales a que ha estado sometido durante siglos. Las hordas serán tragadas por la tierra española que ahora las siente encima clavándole la pezuña. Se abrirá esa tierra y bajarán a los infiernos las hordas y los traidores que las usan. Y también los fascismos sangrientos echados sobre España, porque España acabará con ellos. Lo sienten y adelantan los sucesos. Quisieron los fascismos sorprender a España inerme. Y dieron armas y municiones y aeroplanos al traidor español. Y le alquilaron hordas y llevaron el crimen monstruoso a España. Pero si adelantaron el suceso para abatir a un pueblo inerme, también adelantaron su propio fin. No hay resistencia en las hordas para



Darío rey—por un relincho.

Madera de *Laporte*

terminar con una victoria la conquista de España. Son hordas sin consistencia. Son hordas enfrentadas a un pueblo. Lo asesinan con armas superiores. Pero no lo exterminan a pesar de la consigna de los militares traidores. Por eso es que en ningún momento debemos abatirnos. El cavernícola está en su tarea voceando instante por instante la destrucción del pueblo español. La destrucción por las armas de los fascismos de Italia y de Alemania entregadas a los militares traidores. Complace al cavernícola la destrucción del pueblo español. Y si hemos comprendido el sentido de la lucha, tenemos que enfrentarnos al cavernícola. No nos desanimemos y cuando grite su africanismo respondamos con virilidad. El cavernícola es miserable. Tanto, que exalta a los militares y los presenta como si en verdad estuvieran en una obra gigantesca. El ejército, dice, está salvando a España. Y el ejército es el militar traidor que se robó las armas que el pueblo había confiado a su honor juzgando que tenía honor. Se las robó para ir contra el pueblo y cuando sintió que a pesar de haber dejado desarmado a ese pueblo no podía exterminarlo, extendió la mano mendiga y asesina para que los fascismos italiano y alemán le dieran más armas y de mayor destrucción. La extendió y allí la tiene como una maldición. El cavernícola exalta la heroicidad de un ejército de esa contextura moral. No hay héroe donde hay traidor. En los bandidos de la militarada de España sólo hay traidores.

Quiere el cavernícola convertir en chillido de pitos los avances de las hordas de la traición militar. Está en su puesto el cavernícola. Suenen todas las sirenas de las agencias cavernícolas. No pueden sonar otra cosa. Del chillido de la sirena no pasa el triunfo de la militarada. El pueblo español defiende su vida y la defiende con dolor. No tendrá jamás las estridencias del pito usado por el cavernícola. Cuando acabe con las hordas y con los militares traidores será todavía mayor su dolor, porque las hordas se las va sacando del alma viva. Sólo así las exterminará. No necesita de lo grotesco para decir al mundo que España sigue su marcha hacia la luz.

Romancero del Río de la Plata

Por LUIS CANÉ

= *Envío del autor. Buenos Aires, Rep. Argentina* =

Romance del personero

(Año 1589)

**No ha de guardar mucha fe..
mujer que está en Buenos Aires
a marido en Santa Fe.**

I

—Personero, personero
que mi persona has de ser
mientras acabo un negocio
de pieles en Santa Fe,
confío a tu valentía:
hacienda, casa y mujer.
No has de salir de mi casa
por propios ni ajenos pies;
del pan que mi mujer hace,
de ese pan has de comer;
de agua, carne, yerba y frutos
no pasarás escasez,
mas con el vino que embriaga
no intentes calmar tu sed,
que quien por sed toma vino
se embriaga y sigue con sed.
Con indios no te descuides
que el indio enemigo es;
aunque cumpla obras de amigo
su traición has de temer.
Pólvora y plomo te dejo
con arcabuz de mi rey,
que usarás para defensa
y nunca para ofender.
Paga tendrás a mi vuelta,
y si sabes merecer
por tu lealtad y desvelos,
mejor paga te daré;
paga en pesos de buen oro
de justa y perfecta ley.

II

—Personero, personero
hoy se cumple un año en fechas;
un año que mi marido
lleva cumplido en la ausencia.

—Un año cumplo esta noche
que velo por tu defensa.

—Un año hace que partió
y un año muy poco fuera
si en el lecho donde espero
a mi lado le tuviera.

—Los años siempre son largos
si los mide la impaciencia.

—Más largas se hacen las noches
cuando falta una presencia.
Poco me valió casarme
si duermo como soltera!
—Negocios en Santa Fe
siempre mucho tiempo llevan.

—Para negocio de pieles
muy larga se hace la ausencia,
que muchos se van por pieles
y se quedan por pellejas.

—Malos pensamientos forjas;
mejor será que te duermas.

—Nada remedia el dormir
a la que el amor desvela.
La soledad de mis noches
bien hallara en tu presencia
lo que del ausente amado
mis insomnios acrecientan.

—Personero soy, señora,
sólo para tu defensa.
Si llego a entrar en tu alcoba
será para que te ofenda.

—Gusto que habrías de darme
trocara en placer la ofensa.

—Tu marido me dejó
para que te defendiera.

—Defiéndeme de los indios,
mas de ti no me defiendas.

—La honra de tu marido
mi limpia lealtad respeta.

—No mi virtud, sí mi vida
fué confiada a tu defensa,
y la vida perderé
si tanto por mi honra velas.

—Pues que defiendo tu vida,
no ha de ser por mí que mueras.

Romance de las enamoradas

(Siglo XVII)

Enamoradas las llaman;
sólo remedan amor.
A los hombres sin cariño
les prestan consolación.
Hasta el río de la Plata
las empujó la ambición;
soñaban cambray y seda,
alcanzaron cambrayón.
En desmantelados ranchos
el arrabal las juntó,
ya el cambrayón corcusido
y hecha andrajos la ilusión.
Ganancias que hacen con besos
no median un cazolón;
la palidez de la hambruna
encubren con bermellón;
bajo apariencias de miel
son la escoria del cerón.
Las unen en su destino
de frío y desolación:
familiaridad de cueva,
—familiaridad y olor,—
tratamiento de pocilga
y lenguaje de arbollón.
La perra vida les pone
áspera el alma y la voz;
conversaciones que tienen
no puedo repetir, no;
hasta nombrando a la madre
el adjetivo es baldón.
Días que arriban navíos
les dan noches de fervor.
Trajinadas de apretones,
pegajosas de sudor,
igual gloria abren sus brazos
al lampiño que al barbón.
Daño que hacen sus caricias
no lo hace un puñal traidor;
de aquestas ricas caricias
más de un vecino murió.

Lo acredita Montalvo en el tomo I de sus Páginas Desconocidas:

Decirle a un pobre «vuelve», es ya falta de caridad. No digas al pobre: «vuelve, mañana te daré», cuando puedes dar ahora mismo dice el Señor.

Montalvo acusa:

Un tal Tavani, internuncio, hizo tanto en Quito, que de vuelta a Roma, Antonelli le suscitó tres causas criminales, y una de ellas la de simonía. Pero como había llevado medio millón de pesos, él tuvo la justicia de su parte, y hoy vive a lo cardenal en un palacio. Esos quinientos mil duros, ¿para cuántas necesidades no hubieran servido en el Ecuador?

(Juan Montalvo: *Páginas Desconocidas*, tomo I.)

Del Dr. G. Marañón a los amigos de América

= De *El Sol*, Madrid, 9 de setiembre de 1936 =

Anoche, desde el micrófono de la emisora del Partido Comunista, leyó las siguientes cuartillas el doctor Marañón:

La última vez que os hablé a través de la radio, amigos de América—comenzó diciendo—fué en fecha no lejana y para comentar sucesos de Europa que no habrían da tardar en tener actualidad de carne viva en nuestra propia España. Os hablaba de Paulow, en su patria de los Soviets, y de lo que representaba como lección para todos su actitud frente a la revolución y la actitud de la revolución frente a él.

En los meses inevitablemente dolorosos del advenimiento de un estado nuevo en la vieja nación de los Soviets, hubo muchos hombres que fueron incapaces de comprender lo que el magno suceso tenía de inevitable en su raíz con el pasado y de fecundo en su raíz con el porvenir. Las revoluciones las sienten sólo los que las hacen y los que luchan, en nombre del pasado, contra ellas. Pero hay un grupo de mentes en el país que está transformándose, las mentes de los hombres que, ajenos a la lucha política y social, crean el alma de su pueblo o contribuyen a que su luz eterna no se extinga, y es crearla también, que tienen el deber, cualquiera que sea su simpatía previa hacia uno u otro bando, de colocarse ante la historia que está en marcha en una actitud de comprensión.

Para mí, os decía, la gran lección del inmortal ruso fué el sentir por encima de sus dolores del momento, quién sabe si por encima del sacrificio de sus viejos ideales, el deber supremo de comprender la realidad inevitable de la revolución de su patria.

Todo lo que ocurre en el mundo está movido por las leyes inexorables del Destino. Puede sernos grato o no. Puede emborrachar la gloria del triunfo o hacernos gustar la amargura de la derrota. Puede mancharnos de dolor o de sangre Pero es historia viva y por caminos directos, por caminos oscuros, fuente inevitable de progreso para mañana. Paulow, como tantos otros, pudo irse de su Rusia y continuar en otro país —que todos le hubieran acogido con los brazos abiertos— sus trabajos de investigación en lo que tenían de universales y abstractos; pero se dió cuenta de que la creación de cada hombre, desde el más humilde al más insigne, no pertenece sólo a lo que él crea, sino que es parte de su patria, y que la patria no cambia, aunque todo el pasado se derrumbe con lo que parece más íntimamente unido a su nombre y a sus gestas antiguas y más directamente ligado a su porvenir.

He aquí que ahora una profunda transformación se está realizando en España. Tal vez vosotros desde lejos no percibáis de ella más que el estruendo marcial, los gritos de la pasión que hierve, el llanto de los que sufren y el rumor envenenado de los que mienten. Pero por debajo de la actualidad pasajera una formidable crisis evolutiva empuja a la República hacia un destino mejor. Eso es lo que quiero deciros. De esto quiere convencer a los reacios la voz de un hombre que no tiene la pasión del beligerante directo, y que aparte de sus posiciones ideológicas, antiguas y firmes, se esfuerza por mirar el presente y el porvenir con la serenidad del historiador.

Reflexión del obispo, por Bagaría



—Cuando dijo: "No matarás", no debía de estar en su sano juicio.—

Los que luchan por su libertad, por su ideal, en esos campos españoles que empezaban ya a olvidar el gusto de la sangre, no necesitan de las voces de retaguardia. Ni yo sabría decirles nada. Porque, como he dicho hace poco en Bruselas, mi pacifismo es tan profundo, tan integral, que lo mantendría incluso ante la agresión injusta de los que desean y desencadenan la guerra. Estoy convencido de que la paz futura y permanente no la conquistarán los héroes de la paz, sino los mártires de la paz, gentes de corazón generoso, como los que ahora luchan, pero de manos incapaces de sostener un fusil.

Mas acaso no sea inútil mi apelación a la fe en España a esos que no pueden coger un fusil, pero que tampoco tienen la generosidad de comprender lo que hay de fecundo en este instante trascendental y de sentir el deber de no desertar. Porque España está aquí, y España no es un pasado, sino todos los pasados, y además todos los futuros. Es ella, como ha sido y como será, su tierra inconmovible, su vida eterna, por encima de todo lo que pase; y a su sustancia, a su alma, y no a las anécdotas, es a lo que tenemos todos que servir.

Vosotros, amigos de América, nos contempláis a través de la distancia, que inevitablemente pone ya mucho de historia en vuestra visión. Os pido, pues, porque os será más fácil que a los que viven la pasión de cerca, que os detengáis unos minutos conmigo en el ambiente de los que detrás de los que luchan tratan ya de construir una patria fuerte y original.

El dolor parece que no se acaba nunca cuando se está sufriendo; pero acaba siempre. Lo que queda es la paz que se engendró en el dolor. Empezad ya a contemplarla y a ayudarla. A la vez que los hospitales de sangre, donde una legión de mujeres y hombres se ocupan del herido y del que enferma en el campo de batalla; a la vez que las organizaciones que con éxito milagroso atienden al abastecimiento de las poblaciones civiles y al cuidado de los niños privados de su hogar por las necesidades momentáneas de la lucha o por una trágica orfandad, empiezan a surgir instituciones de carácter permanente que marcan ya el carácter sentido, humanitario y cultural de la paz futura.

Quiero hablaros sólo como ejemplo del Parque Infantil y Hogar Escuela que se está instalando en la famosa Alameda de Osuna, en las próximas cercanías de Madrid. Un grupo de hombres entusiastas, Sánchez Arcas, Bergamín, Arrillaga, Martín Domingo, Alberti el poeta, Ugarte, Planelles, trasformarán aquel palacio suntuoso y sus bosques y jardines en albergue para mil niños y en Universidad, para que cuando lo abandonen sean hombres y mujeres dueños de sus destinos y no sólo huérfanos agradecidos a la caridad.

No sería capaz de hacer reflexiones indelicadas sobre el distinto destino que tuvieron y que tienen ahora estos palacios. Pensemos generosamente que los creó una necesidad de la civilización humana que hacía posible tanta desigualdad, pero que nos ha legado la posibilidad de utilizarlos ahora en bien de todos. La Alameda de Osuna, que llena con su nombre tantas páginas de nuestra Historia, fué primero lugar de dolor, cárcel de perseguidos políticos, de hombres que sufrieron y murieron por razones que acaso serían hoy motivo de su glorificación. Fué luego mansión de aquel Osuna cuyo nombre es como el símbolo del lujo y la prodigalidad sin tasa porque compró el disfrute de sus placeres, que en el fondo son siempre iguales para todos los hombres, a un precio con el que hubiera podido comprar lo que no todos alcanzan: el alivio de la desdicha de muchos de sus semejantes. Pasó después por destinos varios, y en los últimos años el palacio y los jardines románticos esperaban vacíos no se sabía qué. Y yo creo que desde que existió esta mansión, símbolo de tantas cosas, estaba destinada a ser un día refugio de niños y escuela de sus mentes, antes condenadas a perderse en la ignorancia, como en el mar el agua infecunda de nuestros ríos.

Es, pues, este proyecto, que ha empezado ya a dejar de serlo y a convertirse en realidad dichosa, como una promesa de la intención de paz, de generosidad, de noble orientación hacia una mejor justicia que brota en la República detrás de la guerra, en lo material y en lo espiritual, y que pugna, desde ahora, por sustituirla y hacerla olvidar. Por eso os pido vuestra ayuda. Aun los que estáis del lado de allá de las ideas de los que os hablan, cerrad los ojos y sed generosos con esta obra, en la certeza de que vuestro esfuerzo no podrá tener nunca mejor aplicación. Y quisiera que no existieran ahora estos medios de comunicación que han anulado la distancia y que hacen a todos los hombres partícipes a la vez de cada gran acontecimiento de la tierra. En reciente ocasión he comentado los probables inconvenientes que para todos tiene esta comunión instantánea de todos los hombres en la actua-

(Pasa a la pág. 251)

Palabras aleccionadoras de Romain Rolland

= Varios recortes, sacados de *El Sol* y *Ayuda*, de Madrid. Setiembre del 36 =

París, 19.—Conversando un periodista español con el famoso escritor Romain Rolland, éste ha hecho las siguientes importantes manifestaciones:

—Yo sé lo que significa la lucha actual de España. Yo sé que si la causa de la República se perdiese, España retrocedería siglos en su política social y humana. Yo sé que la mayor parte de los hombres que luchan al lado del Gobierno tiene un hondo espíritu religioso, y que precisamente por ello se oponen a la barbarie que representaría el triunfo de la triste España negra, que no representa otra cosa que el interés materialista y el privilegio. Estoy al lado de los hombres que luchan por la república y deseo ardientemente su triunfo, porque su victoria es también la victoria del auténtico espíritu de la Europa que nació en la guerra pasada.

—

Se debe luchar contra el fascismo en el interior. Pero no se puede luchar eficazmente contra el fascismo en el interior si no se le combate en el exterior, allí donde adquiere sus fuerzas y sus recursos, donde recibe sus directivas. Sería una deserción si en la hora en que la avidez y el orgullo de los fascismos reconstituyen en todas partes la idea del imperio o de la primacía de la raza elegida establecida por la fuerza sobre el resto de los pueblos, nosotros no levantáramos nuestro estandarte de la Internacional de los pueblos libres y libremente asociados, para defender su existencia y sus derechos amenazados.

Todos nosotros formamos parte de una organización internacional cuyos miembros están recorridos por la misma sangre y sometidos a las mismas fluctuaciones. La guerra y la paz son indivisibles. Sobre veinte frentes diferentes, la humanidad libra hoy la misma batalla para asegurar su porvenir de justicia y de libertad.

Nuestra paz mundial es la del orden nuevo, el único que puede revisar y revisará las injusticias y los errores del régimen antiguo. Paz y revolución están ligadas. ¡Por la necesidad y el impulso irresistible de la revolución, la paz! ¡Y por la paz, el amplio concurso potente y fecundante de la revolución!

—

¡Ayudad a España¡ Ella combate por nosotros; por nosotros, Francia. Por nosotros, democracia. Pues la una y la otra están en peligro. El pueblo de España es nuestro frente meridional contra el agresor. El combate de España es nuestro combate. Defendámonos. Defendamos al pueblo de España.

Sería inicuo y monstruoso bloquear al Gobierno legal de España, elegido por la mayoría del pueblo, reconocido por todos los otros Gobiernos y miembro de la Sociedad de Naciones. Los generales traidores a su pueblo han lanzado contra España los mercenarios del Tercio. ¿Qué diría Londres si mañana, amenazado por un sublevamiento de su imperio, viera a Europa hacer un vacío en torno suyo, prestando armas a los revoltosos? ¿Por qué sofisma antidemocrático

(De *Ayuda*. Madrid)

y antifrancés se quiere hacer que nuestro Gobierno adopte la misma actitud neutralizante respecto del Gobierno legal de España? Defender al pueblo de España es defender la paz. La paz de Francia y Occidente. La paz del mundo. Sostengamos, pues, a los que se sacrifican por la defensa de nuestra causa común, por la justicia social y por la libertad. Son nuestros hermanos de vanguardia. Recordemos, para convencernos, las grandes palabras de aquellos nuestros padres que tomaron la Bastilla, en la "Declaración de los Derechos del Hombre" el 11 de julio de 1789: "Aquellos que hacen la guerra a un pueblo para detener los progresos y la libertad deben ser perseguidos por todos, no como enemigos ordinarios, sino como partidas de revoltosos contra el soberano de la tierra, que es el género humano".

Barcelona 29 (12 n.)—Romain Rolland ha dirigido a El Miliciano Rojo, órgano de las milicias antifascistas Carlos Marx, una cuartilla que dice:

Queridos camaradas de las milicias antifascistas: Todos nuestros pensamientos están con vosotros. La suerte de Occidente se juega en los combates que estáis librando. A vuestra victoria está unido el destino de la libertad de Europa. Nos avergonzamos de que nuestra Francia no combata a vuestro lado. No luchar con vosotros es luchar contra Francia. La funesta prudencia de nuestros gobernantes prefiriendo sacrificar nuestro porvenir equivaldrá a la supresión de éste. Nosotros sabemos bien que nuestro Frente Popular está en la vanguardia del gran ejército de las democracias. En el duelo a muerte que se está librando entre los pueblos y los fascismos que quieren aplastarlos. No. Los fascismos no pasarán. A despecho de todos los pueblos tendréis la victoria final. Coraje y gloria a vosotros, compañeros.

(*El Sol*)

—

Los patriotas españoles—los "nacionalistas", como los llama la prensa de derechas y como se llaman ellos mismos—han lanzado sobre su patria a las tropas marroquíes y a los sin patria de la Legión Extranjera. Como lo ha declarado el ex general Franco, están dispuestos a fusilar la mitad de su nación para aplastar la otra mitad. Apoyados por la reacción de todos los países, están asesinando al heroico pueblo español, están arruinando su país, ya tan pobre y tan atrasado económicamente, y lo están vendiendo de antemano a la Alemania hitlerista y a la Italia de Mussolini. ¡Y todo esto, en nombre de la patria española y de la sagrada religión!

Los "nacionalistas" franceses e ingleses aplauden, ya que ellos también están dispuestos a ver su país devastado por los ejércitos extranjeros y ver a su pueblo diezmado, al que tanto odian, a ese pueblo que se atreve a reivindicar el derecho a la justicia social y a la igualdad. Poco importa a esos buenos patriotas que Francia esté cercada por los fascismos, de los cuales cada uno tendría interés en arrancarle un pedazo de su territorio; que la Gran Bretaña pierda definitivamente sus posiciones en el Mediterráneo, descienda al rango de potencia de tercer orden y ceda su lugar al imperio de Roma y al tercer Reich, ¡con tal de que la "canalla" sea aplastada! Verdaderamente que la idiotez de esos traidores se iguala a su ferocidad.

Pero a despecho de esos buenos "patriotas" de todos los países—¡las cajas fuertes de todos los países se unen!—, los cuales asesinarían o venderían su patria al enemigo con tal de poder conservar sus prerrogativas, nosotros, los "internacionalistas", que creemos en la fraternidad de las razas y pueblos, nosotros declaramos que la victoria será nuestra. Mientras exista el fascismo existirá la lucha entre naciones, existirá la esclavitud y la guerra. Sólo el socialismo internacional puede salvar y salvará a la Humanidad. Incluso una victoria de la reacción, no sería más que pasajera, a menos que los "patriotas" no se decidan a ametrallar no sólo a la mitad de su pueblo, sino al pueblo entero. ¡Pero que vigilen bien a sus propios hijos! Nosotros conocemos a quienes subleva de indignación y repugnancia la decadencia moral de sus propios padres.

Que se vigilen bien los unos a los otros, ya que, solos en el mundo devastado por ellos, se discutirían sus despojos; su misma ideología les conduce a degollarse entre sí para asegurarse la supremacía.

Los hay entre ellos que tienen la impudencia de decir que Dios está de su lado y que ellos defienden a Dios. ¿Cuál Dios? ¿El de los aztecas? Nosotros no creemos en el Dios Cristo, sino en el hombre-Cristo, el "Cristo de los Ultrajados". El crucifica-

do que no tiene denigradores más abyectos que los Franco y Mauriac, los asesinos y los que bendicen sus matanzas. Y nosotros clavamos en la picota las imágenes de los generales asesinos que salen de las iglesias escoltados por los curas e incensados por académicos devotos. Esos cristianos clavan cada día a Cristo en la Cruz.

En esta hora de combate que decidirá el porvenir, que todas las fuerzas del progreso, que todos los hombres de buena voluntad que luchan por la justicia social olviden sus disensiones y sus discusiones, ¡y que se unan contra el enemigo común, que los divide con el fin de arruinarlos! Los verdaderos cristianos y los verdaderos patriotas, así como los demócratas y los socialistas de todos los matices, tienen que enfrentarse contra el peligro común: la reacción de los asesinos, la esclavización, el envilecimiento de los pueblos de Occidente por un puñado de militarotes alucinados y de banqueros, el aplastamiento de las libertades.



Qué hora es...?

Lecturas para maestros: Nuevos hechos, nuevas ideas, sugestiones, ejemplos, incitaciones, perspectivas, noticias, revisiones...

Nuestras defensas naturales

Por el Dr. JUAN ANTIGA

= Del mensuario *Vida*. La Habana, setiembre, 1956 =

Cuando el médico joven, en posesión de una autorización legal para el ejercicio del noble arte de curar, estudioso, entusiasta, conoce y sabe aplicar doscientos medicamentos en el tratamiento de cada enfermedad, jamás llegaría a imaginar que, veinte años después, la experiencia de la clínica le demostraría con hechos fehacientes y repetidos, que llegaría a tratar doscientas enfermedades con un solo medicamento. Y es que, sugestionado por las ilusiones juveniles no sabe que el principio de la unidad reina en la naturaleza, y lo que llama enfermedad es tan sólo la presentación proteiforme del desequilibrio funcional o la conveniencia de crear nombres, para facilitar el estudio de la patología y lo que los viejos doctores llamaban la "vix medicatrix natura", es, en la mayoría de las ocasiones, bien acompañada del sentido común o de recursos médicos racionales, el factor maravilloso de la gran mayoría de nuestros éxitos profesionales.

Comparando, por analogía, el organismo a una fortaleza, aceptando aquella famosa definición de la vida, o sea la "resistencia contra los recursos externos para la armonía funcional de sus células", encontraremos la primera línea de defensa en la piel, sea regulando la adaptación del cuerpo a las temperaturas del medio ambiente, eliminando los materiales tóxicos, excrementicios o protegiendo a los nervios y vasos y tejidos de los traumatismos y lesiones.

Es muchas veces por la vía cutánea como penetran en el organismo los agentes infecciosos, y es por la tonicidad vasomotora como se influencian gran número de funciones: de aquí la acción beneficiosa de los baños a diversas temperaturas, solares, ultravioletas, térmicos, eléctricos, etc., que son poderosos coadyuvantes en el tratamiento de múltiples afecciones.

Las membranas mucosas constituyen también una primera línea de defensa, similar a la piel, pues sirve como órgano de protección, absorción y eliminación. En ella se verifican de un modo especial los fenómenos de autointoxicación, así como de elemento compensador cuando las funciones de la piel se interrumpen y dificultan.

El doctor Kellogg, de Battle Creek, sostiene que la absoluta limpieza de la piel y de las mucosas, por la aplicación diaria y frecuente de agua pura, externa e interna, es el mejor medio preventivo y curativo de las enfermedades. El aconseja la conveniencia de exonerar el tubo digestivo, tantas veces cuantas se ingiere alimento, para conservar vigorosa la salud, y esto se favorece, no por cierto por medio de medicaciones, sino con el uso del agua en abundancia, alimentos verdes y frescos, frutas, vegetales, cereales completos y la restauración de hábitos de higiene, olvidados por la humanidad civilizada y la cual pretende substituirlos, ayudados por la negligencia o la pereza, con el empleo de laxantes o purgantes, que irritan las mucosas, y destruyendo esa línea de defensa, permiten a las toxinas, a los microbios, penetrar más fácilmente en los reductos interiores, exponiendo el organismo a las infecciones y otras consecuencias, no menos serias para la proliferación celular o la psiquis de los individuos.

El jugo gástrico, por la fuerte acidez que contiene, es también un medio defensivo contra determinados enemigos.

Tal propiedad lo convierte en germicida poderoso, sobre todo para las substancias protéicas y sus derivados ricos en bacterias patógenas. También activa la fermentación péptica, ayuda a regular la función pilórica y estimula a la desinfección del duodeno. Este fenómeno se observa, por ejemplo, en los casos de aquilia o hipoclorhidria, en la cual hay que añadir el zumo de limón u otros jugos de frutas ácidas para ayudar a la naturaleza en su proceso defensivo, pues, como ha demostrado el profesor Pavlow, aun entre los intérvalos de las comidas, si no fuera por el medio ácido del estómago, las bacterias proliferarían en grado máximo, como se observa por el aliento fétido de muchos dispépticos, revelador de los grados de putrefacción que sufren las substancias orgánicas detenidas en el estómago.

La bilis, segregada en cantidad de 400 a 600 gramos, es otro recurso poderoso de defensa, neutralizando el exceso de acidez del quimo, estimulando la secreción pancreática, emulsionando las grasas, inhibiendo la fermentación bacteriana y, sobre todo, desinfectando activamente la mucosa. Obsérvese lo que sucede cuando, por cualquier circunstancia, se perturba la función biliar y, por el contrario, los grandes beneficios que se obtienen por medio de las respiraciones abdominales profundas, y la aplicación de fomentaciones calientes sobre la región abdominal, como se acostumbra en muchos sanatorios, para el tratamiento de numerosas afecciones crónicas, que tienen por base de sus trastornos deficiencias en la secreción biliar.

La mayor responsabilidad en dicho proceso está en el órgano más versátil e importante de la economía, el hígado, de funciones múltiples y trascendentales, pues que prepara los alimentos para la asimilación celular, almacena el azúcar en la forma de glicógenos para futuras emergencias, conserva el hierro en el estado fetal para ser utilizado durante el período de la lactancia, destruye los venenos orgánicos y transforma los minerales, etc., etc. El hígado acumula el mercurio y otros venenos perjudiciales en grado sumo, evitando intoxicaciones violentas y almacena las vitaminas, sin las cuales la nutrición es deficiente e invitada la perturbación y, por último, para complementar su maravilloso poder destructivo y eliminador como una válvula de seguridad orgánica, reduce o destruye las substancias orgánicas complejas, productos finales del metabolismo, como el indol, escatol, etc., y otros derivados de la putrefacción intestinal, y con ellos las bacterias y sus toxinas. Esto confirma el famoso adagio vulgar: "Una conciencia tranquila y un hígado activo y sano son los primeros requisitos para una salud perfecta y una vida feliz".

Aunque ejerzo la especialidad de la terapéutica homeopática, que tiene sus indicaciones precisas y limitadas dentro del arte, obedeciendo a su principio científico y natural en que se basa y utilizo con simpatía y éxito los procedimientos naturistas, no puedo olvidar que antes que nada soy médico hipocrático, y no he olvidado, tampoco sus divinos preceptos: "Ars cum Natura ad salutem conspiran". El arte, con la ayuda de la Naturaleza, favorece la salud, nos decía el maestro de los siglos, y el gran profesor español Letamendi, añadía: "El Universo entero, al tratar las enfermedades, botica; el problema consiste en encontrar y en el modo de usar el memento".

Tal declaración obedece a la necesidad de exponer, que con visible repugnancia, pero obligado por las indicaciones, en determinados casos hay que hacer uso de los purgantes, nunca como procedimiento rutinario y obligado, como acostumbran muchos médicos en el principio de todos los tratamientos, sino cuando sea requerido, según la individualidad clínica y el análisis de los efectos terapéuticos.

Yo lo empleo con suma parquedad; pero no dejo de reconocer, pues no se puede jamás en el ejercicio de la Medicina ser ni extremista ni nihilista, que utilizando el purgante, y de él, por ejemplo, el aceite de ricino por ser el menos irritante, con moderación, se eliminan rápidamente y remueven los agentes tóxicos de la putrefacción, sin estimular sobremanera las funciones del hígado ni las mucosas. Sin llegar al abuso por la continuidad, ni esperar resultados milagrosos, un purgante oportuno simplifica muchos problemas clínicos que favorecen más tarde el trabajo eliminador de los fomentos, los baños de vapor y otros

procedimientos físico-terapéuticos de resultados defensivos o estimuladores favorables.

Las glándulas internas cuyo estudio en estos últimos tiempos ha conducido por nuevas e interesantes investigaciones y descubrimientos, a un verdadero mundo revolucionario en la terapéutica oficial, se conceptúan como órganos importantísimos de defensa orgánica, por los productos que segregan y colocan directamente en el torrente circulatorio.

Hace ya años que Breisacher comprobó que la extirpación de la glándula tiroides en el perro determinaba la muerte con convulsiones, si se le alimentaba exclusivamente con carne; pero si dicha alimentación era de pan con leche el animal no sufría ninguna alteración, demostrándose con ello el gran poder desintoxicante de la glándula. Hoy se sabe que la hormona tiroidea ayuda la oxidación y el catabolismo necesario para la vida y antagoniza todas las infecciones, así como la excitación de su funcionalismo por medio de una alimentación exagerada, conduce a su degeneración prematura, disminuyendo la resistencia a las infecciones.

La hormona suprarrenal mantiene la tonicidad de los nervios vasomores, la de las fibras longitudinales del intestino, libera el glicógeno por la oxidación sistemática y en conjunción con la tiroideana contribuye a la función del metabolismo dando a la hemoglobina su poder oxigenante. También favorece la destrucción de los venenos pigmegtantes de origen animal o protéxico, que se localizan en la piel. Estas glándulas son abusadas por la ingestión exagerada de dichas substancias, así como por ciertos medicamentos, como la aspirina, estricnina, nicotina, etc., y en su consecuencia, pierden su facultad defensiva, que sólo vuelve a recuperar por medio de dietas apropiadas de alimentos crudos, verdes, antiescorbúticos, ricos de vitaminas, etc.

Los riñones eliminan los residuos ácidos del organismo con el agua, bacterias y sus toxinas. Cumplen sus células admirablemente su función eliminatoria, pero son forzadas por medio de venenos irritantes que a través de sus tejidos las inhabilitan, por lo cual se retienen substancias que deben buscar otra vía, como la piel, el intestino o los pulmones, para evitar la destrucción total. El mejor diurético es el uso del agua en cantidad suficiente para estimular la función, y en mejor condición que gran número de medicinas de patentes que han invadido el mercado, con nombres sonoros, pero cuyos afectos resultan siempre más perjudiciales que útiles. Si el limón, en vez de ser un producto nativo, se vendiera caro e importado, tendría más aceptación, y, sin embargo, su empleo es más beneficioso que todas las drogas como medio depurativo y eliminatriz.

Los pulmones ayudan a defender la economía, eliminando una cuarta parte de los venenos del catabolismo. El olor fecal de un extreñido contrasta con el dulce olor del aliento de un niño. Nótese el tiempo que dura el olor a cebollas y ajos, comprobándose su eliminación por dicha vía. Contribuirá dicha eliminación el respirar aire puro y realizar profundas inspiraciones, lo cual es un medio racional y altamente beneficioso para procurar la salud perfecta y aliviar los síntomas de muchas enfermedades.

Por último, y en la última trinchera, contamos con la sangre, ese tejido moviente en el cual se desenvuelven muchos gérmenes y sirve de vehículo a las toxinas, permaneciendo en ella e infiltrando todos los tejidos, si los órganos de eliminación no cumplen su cometido. Metchinikof presentó su famosa teoría de la fagocitosis, por la cual se admitía que ciertos leucocitos, llamados macrófagos, destruían las partículas extrañas y devoraban las bacterias, actuando como verdaderos soldados en defensa de la patria, por la cual sacrificaban su existencia, y así, pues, su disminución o debilidad explicaba las degeneraciones orgánicas de los tejidos, tumores infecciones. Y, por consecuencia, el único medio de estimularlos en su proliferación y actividad sería por procedimientos fisioterápicos o naturistas, que favorecen la eliminación de venenos o aumentan la resistencia orgánica, como los ejercicios al aire libre, los baños de sol, el alimento natural. Acéptese o no dicha teoría, el hecho cierto es que el retorno a la vida sencilla es el factor más potente de curación de muchas enfermedades crónicas, producidas por infracciones higiénicas demostrándose con ello que la Naturaleza es acreedora inexorable que cobra a interés compuesto sus vencimientos y que, sólo obedeciendo a sus leyes, sabias y eternas, es como el hombre goza de salud ideal y puede cumplir su misión de servicio y fraternidad a su paso por la tierra.

El Dr. G. Marañón a los amigos de América...

(Viene de la pág. 248)

lidad, porque al suprimirse la distancia se ha roto aquella gradación en los juicios que daba el irse conociendo poco a poco en cada ámbito de la tierra el mismo suceso. La distancia iba creando vivo aún el acontecimiento, y los hombres que lo habían originado, una suerte de anticipo del juicio histórico. Si vosotros, que oís mi voz, tardaseis en saber mi petición el tiempo que un navío necesitaba para ir hasta el nuevo mundo, cuando llegase vuestra respuesta encontraría a España en paz, bajo la disciplina de una jerarquía justa y en marcha ya, con poder irresistible, el aliento de esperanza y fe en el futuro que hoy anima el heroísmo de este pueblo de inagotable vitalidad.

Contribuid a la firmeza de esa paz que acogieron muchas generaciones hasta que nuestra sangre se diluya y se extinga en la de los hijos de nuestros nietos. Contribuid, por lo menos, que es lo más, en la fe de España. Os lo dice quien siempre acertó manteniéndola. Pasad sobre el sufrir de hoy hacia el mañana fuerte. Pensad que el ímpetu renovador de la naturaleza convierte hasta los muertos en fuente de energías nuevas, y una crisis como la que sufre nuestra patria no es ni siquiera muerte, sino pecado, contricción y esfuerzo nuevo.

Hace ya tres años que decía yo ante un público de militares estas palabras que me autorizan ahora para hablar: "El hombre actual ha perdido no la capacidad de sufrir, que esa es inseparable de su condición animal, sino la alta y noble voluntad de sufrir, que es típica de la jerarquía humana. El mundo entero atraviesa momentos de revolución total en las calles y en las conciencias. Y produce asombro el espectáculo de que las reacciones de la mayoría de los hombres son tristes reacciones egoístas, y nada más.

"Unos lloran por sus rentas disminuidas o acabadas; otros, por sus negocios y clientelas menguados. Pocos son los que se hacen hoy cargo de que están recibiendo la lección provechosa del dolor común, fuente de todo progreso, que por ser tan esencial no se compra, como las cosas de lujo, con lo que nos sobra, sino con nuestra sustancia misma, con sangre y con sudor del alma que los hombres de ciertas generaciones tenemos que ofrecer en holocausto a las generaciones venideras. El deber del hombre, el verdadero hombre, en su sentido nacional y universal, es aceptar este deber con el alma tensa de generosidad, sabiendo, creyendo con fe ciega que compramos con él la paz de las generaciones futuras. A los demás, a los que gritan como niños, llevándose con cómico terror las manos al bolsillo, hay que dejarlos de lado porque no son dignos de la categoría humana.

"Nosotros no podemos ser así. Miremos con resolución nuestra conciencia y veremos que el hombre, concretamente español, había olvidado el deber de su trabajo creador, que la mujer había derribado del altar de sus instintos la obligación maternal, que el joven pide con egolatría derechos y más derechos escatimando sus deberes más fundamentales... Veremos también que el profesional miraba su servicio como una mina de provecho propio y no como cooperación al de todos; que el ciudadano, en fin, se había emborrachado de egoísmo anestesiando su sensibilidad ante el dolor colectivo que a todos nos salvará. Hay que echar sobre las espaldas el fardo del deber. Se lo digo a los tímidos, a los que huyen, a los incapaces de comprender. Y hay que seguir la vida pendiente adelante con el noble fardo a cuestas".

Esto dije entonces, y ahora con la misma fe, afinada en estos tres años, que por su hondura parecen treinta, sólo quiero recordar mis palabras y de nuevo y con el mayor entusiasmo suscribirlas.

Sin profesión conocida

La vida que llevaba Albin Streicher era harto nebulosa. No tenía ninguna profesión conocida. De la noche a la mañana había aparecido en casa de la viuda, y no puede negarse que, como ella decía, trabajando honradamente no se gana tantísimo dinero como tenía aquel hombre, que aquello era una perdición.

Pero, ya se ve, en esta creencia asoma el prejuicio burgués contra una serie de profesiones liberales que requieren tanta actividad, tanta asiduidad, tanta destreza personal, tanta suerte y tanta paciencia como puedan necesitar, por ejemplo, las de ministro, sereno, alcalde, prostituta, cocinero de hotel o vendedor ambulante. Me refiero a las profesiones de ratero, alcahuete, asesino, monedero falso, pederasta, encubridor, contrabandista o estafador.

Hubiera sido ofender al señor Streicher encasillarlo en una de esras profesiones, porque las ejercitaba todas con un discreto *dilettantismo*, y, por cierto, con éxito, si se me permite la expresión. Aparte de esto, era un hombre aficionado a la música y a las buenas mozas.

(De la novela *José busca la libertad*, de Hermann Kesten. En las Ediciones HOY. Madrid).

Dos cuentos de la mexicana María Luisa Vera

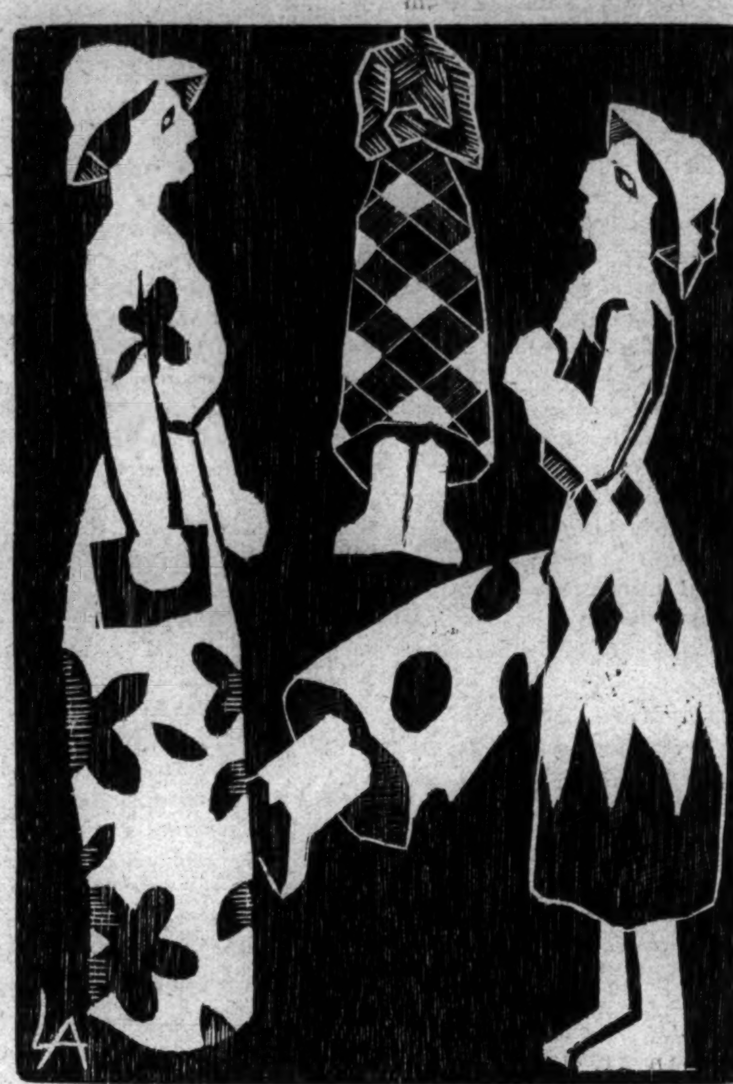
= Selección y envío de *Elena Torres*. México, D. F., setiembre de 1936. =

María Luisa Vera *es Profesora Normalista de 26 años. Tiene hijos, escribe y enseña.*

Su último libro Cuentos de Extramuros. (*Ediciones de la* L.E.A.R.) *es una colección de narraciones cortas, bien escritas y con asuntos de vida muy bien vistos.*

María Luisa Vera tiene capacidad para enseñar, pero sus vuelos de escritora, su penetrante apreciación del vivir humano la irán alejando de la docencia y le abrirán nuevos senderos.

He aquí dos cuentos de su colección: Extramuros *y* El Motín.



Chinfas de palo

Madera de *L. de A.*

Extramuros

Desde que tenía memoria el paisaje era el mismo.

Montones y montones de basura, unas barracas medio hundidas en una zanja y a lo lejos, recortada en el horizonte: la ciudad.

Desde que tenía memoria, la vida era una encarnizada lucha por un pedazo de pan.

Más pequeño aún, con los pies todavía vacilantes y los bracitos endebles, ya tenía que ir tras la madre, como un mamantón, y ayudarla a recoger los desperdicios que la ciudad rechazaba por inútiles.

Le atraían las cosas brillantes: los cascos de botella, los mosaicos floridos y las corcholatas plateadas.

Pero la madre, curvada por el enorme saco que agobiaba sus espaldas, lo obligaba a recoger hilachas; siempre largas — desgarradas y sucias, testigos de quién sabe qué tantas miserias e ignominias; papeles arrugados y amarillentos que se diría que nunca estuvieron en manos humanas, ni fueron carne de los árboles ni pregones del pensamiento.

Cuando la preñez del saco era insoportable, íbanse a la barraca a hacer el "separo".

La casucha era chaparra y sonora, el viento arrancaba sonidos inexplicables a las innumerables latas que formaban el techo y las paredes por donde el sol y la lluvia incursionaban a su antojo.

La barraca estaba recargada en un zanjón de donde antaño se extrajo barro y ésta era la única parte que ofrecía verdadero abrigo.

Además estaba cuidada por una perrilla pajiza, encanijada, agresiva y de una fecundidad insolente.

Cerca agrupábanse otras casuchas semejantes hasta constituir un pequeño poblado.

El sol jugaba con el reverbero de las láminas contribuyendo a hacer insoportable la vida. No era el sol brillante y recién bruñido de los balnearios de las playas de verano, sino ese sol igneo casi licuado que gotea la desolación sobre los parajes y la inercia sobre los hombres.

Y así había que trabajar, así había que hacer el separo.

Botellas y vidrios por aquí; papeles, cartones y trapos por acá; latas, láminas, allá.

Una enjugada al sudor que ya escurre por el cuello.

Papeles, cartones, anuncios, una cartelera de teatro, tiesa aún de engrudo y de caliche.

La lengua no alcanza a humedecer los labios resecos y caldeados. . . de regreso de la fábrica habrá de traer un "viaje" de agua.

Papeles, programas, manifiestos, propaganda política, todo revuelto se apretuja en el gran saco.

Se hace tarde. . . y en la fábrica sólo compran hasta las cinco.

Papeles, una caja de zapatos aplastada. . . una revista.

Jaime la aparta, quiere esconderla bajo los costales que forman su lecho, pero su madre la ha visto y la arrebata de sus manos.

—Esconder ese cuaderno cuando es tan grande y debe pesar bastante.

Jaime llora silenciosamente.

Un revés ha completado la observación maternal.

Luego, a cuestas, con la red henchida, van siguiendo la angosta huella que marca el camino que va a la ciudad.

En la entrada, como centinelas, se encuentran muchas fábricas de estructuras recias, sus techos inclinados y sus negras chimeneas parecen amenazar a los que se acercan.

En una de esas fábricas se compran los desperdicios.

Pero han llegado tarde. . .

Una larga fila de pepenadores está formada frente a la puerta de la oficina.

Un coro de maldiciones y cuchuflutas les da la bienvenida.

No hacen caso.

Siempre es así.

Cada uno de ellos es un vecino, es un compañero, pero es un enemigo.

La vida, el estómago los hace desconocerse en el preciso momento de ganarse unos centavos.

Los insultos siguen cayendo como un aguacero.

La madre los contesta mientras acomoda su red sobre la banqueta.

Poco a poco la gente se va callando, hasta que llega otro pepenador y entonces la emprenden con él.

Y así van avanzando lentamente hasta que llegan a la puerta del "Despacho".

Una báscula colocada como un catafalco, ocupa el centro del cuarto. Los pepenadores ponen sus bultos sobre la báscula. . .

El "encargado" grita el peso muy en su favor, también grita la calidad.

El "pepenador" protesta. Su bulto pesa mucho más.

¡Si lo sabrán sus espaldas doloridas!

Es inútil. Otro bulto ha ocupado la báscula.

Si éste no quiere, hay mil que sí aceptarán.

—No estorbe.

Tristemente se dirigen hacia una mesilla donde el patrón les hace efectivo con unas cuantas monedas, el trabajo de todo un día.

¡Qué inútiles fueron sus fatigas y sus esperanzas!

Y con la red vacía como un pescador frustrado, se van lentamente, agobiados como si aún llevaran la misma carga.

Y se van, ¿por qué no?, a la taberna.

A embriagarse para vivir por un momento una vida distinta.

Para soñar en todas esas cosas que no pueden obtenerse con unos cuantos centavos.

Sin saber que el alcohol siendo cómplice del enemigo, destruirá sus fuerzas y minará su voluntad.

Pero cuando hay fatiga. . . ¿Se puede pensar en estas cosas?

Y por la noche, regresan a las barracas, más enfermos, más cansados y a la luz vacilante de un mechero, remiendan sus redes para ir nuevamente a pepenar hilachas en los tiraderos.

Desde que Jaimito tuvo memoria, así fué la vida.

A veces un hecho insólito rompía la monotonía de los días y daba conversación para un buen rato.

Un grupo de traperos gesticulando sobre un bulto daba la clave.

Jaimito corría olvidándose de la "cuenta" y hasta de la red.

Su madre lo seguía con pasos trabajosos.

Casi siempre era una criaturita pequeña y sonrosada.

Rubia como las muñecas de la juguetería.

Envuelta en trapos de seda y con azules estrujones en el cuerpecito.

Jaime no podía explicarse cómo los podían matar siendo tan bonitos.

El que era de cabellos ásperos tuvo una madre que lo cuidó.

¡Como le habría gustado encontrar una criaturita aún viva y llevarla a su casa y jugar con

ella y acariciar sus manecitas llenas de hoyuelos!

Pero todos estaban muertos...

En las barracas había muchos niños descriados y llorones y frecuentemente nacían más, pero nunca se había sabido de una mujer que hubiera matado el suyo, ni que lo hubiera tirado a la basura.

Otras veces el "hallazgo" era un "difunto", varias roturas en la camisa indicaban la causa de la muerte.

En ambos casos, la policía llegaba y se llevaba los cadáveres, las gentes se desbandaban para no verse en líos que sólo traían atraso en la faena.

Un domingo la madre se puso espléndida.

Lo llevó al mercado próximo y tras de mucho regatear, le compró una unión de mezclilla que guardó cuidadosamente en un periódico muy limpio.

Toda la tarde lo dejó jugar y por la noche lo acostó temprano.

A la mañana siguiente le peinó un poco los cabellos rebeldes, le limpió los mocos y lo vistió con el traje nuevo.

Jaime veía todo con recelo.

O lo iban a "meter a trabajar de pie" en una casa.

O de plano lo llevaban al Hospicio.

Caminaron por la angosta vereda que conducía a la ciudad.

Jaime volvió la cara para mirar a la barraca medio hundida que contestaba con reverberos.

Los montones de basura parecían un campamento derrotado.

Los pepenadores se curvaban sobre los despojos, como cavando tumbas.

Jaime sintió un nudo en la garganta pero no dijo nada.

Nunca preguntaba nada.

El trabajo a destajo lo había hecho ser callado.

Así se aventajaba más.

Siguió a su madre que taloneaba rápidamente delante de él.

Por fin se detuvieron ante una escuela.

Jaime abrió los ojos sorprendido.

Una extraña emoción le paralizaba todo el cuerpo.

La escuela.

Era la primera vez que entraba en una escuela.

De un lado una hilera de salones amplios y bonitos.

Del otro, un gran patio barrido y recién regado.

Al fondo un pequeño jardín y unas parcelas.

Jaime lo miraba todo con la atención con que se ven los paisajes de los sueños.

Como una cosa lejana de las películas del cine.

La madre también indecisa lo miraba todo.

Una joven maestra salió al encuentro. La madre la atajó diciéndole: —Aquí le traigo a éste...

—¿Ya sabe leer?

—No sabe nada. Quiero que me lo enseñe.

Jaime erguía su cabezota y miraba para los salones.

—Pero viene muy sucio.

La madre se rascó murmurando:

—Pero si ayer le compré el vestido...

La maestra se hizo cargo de la situación.

Se le abrieron las puertas del colegio...

Sus primeras escaramuzas fueron con el agua y el jabón.

La maestra le hizo apreciar la estética de la higiene haciéndole mirar su carita lavada en el espejo de su bolso.

Después le explicó las ventajas de ser limpio y le arrancó la promesa de serlo.

Jaime al principio se amuralló en la desconfianza, pero se fué rindiendo poco a poco.

—Debes ser limpio.

—No tengo agua en mi casa.

—Te lavarás aquí.

—Así sí.

La madre lo disculpaba.

—No le haga caso, señorita, ya se irá puliendo, se lo encargo.

—No quiero que de grande recoja hilachas como yo.

Aún mojado, con la cara ardorosa por el enérgico lavado, Jaime se fué a su clase.

Ahí estaban cincuenta muchachos, también rescatados de los barrios de extramuros, donde la miseria se codea con los lodazales y con la muerte. Cincuenta niños que también un día estrenaron un overol de mezclilla y fueron a la escuela a librarse de la ignorancia para un día liberarse de la explotación.

Cincuenta niños que un día serán hombres libres y amenazas de tiranos.

Y mientras Jaime inclinado sobre el pupitre ensaya, con el lápiz fuertemente asido como si fuera un arma, formar su primera letra, su madre de regreso por la angosta vereda que conduce a su barraca, va repitiendo como una letanía de ensueños:

No quiero que de grande recoja hilachas como yo...

No quiero que de grande recoja hilachas como yo...

El motín

Aquella mañana desperté más temprano.

Desde hacía rato mi madre con grandes aspavientos entraba y salía del cuarto. Enormes montones de ropa estaban regados por el suelo y la criada hacía bultos con sábanas y sarapes.

Aún no había podido preguntar nada, cuando entró la vecina con sus dos hijas de la mano...

—Las esconderemos en el pozo —dijo mi madre, después de cambiar con ellas unas palabras al oído.

Entonces salté de la cama y levantándome el camisoncito más arriba de la rodilla, me fui tras ella sin atinar a comprender la causa de un baño tan desusado.

Una a una fueron bajando sumisas y apresuradas, con los pies puestos sobre el cubo, una mano en el cable y con la otra rechazando la paredes del pozo.

El agua les llegaba a la cintura y las faldas se hacían globo sobre la superficie ligeramente rebotada.

Después taparon con unas tablas y pusieron encima macetas y plantas.

—No digas nada —dijo la vecina sacudiéndome los hombros. —No digas nada...

Entonces fué cuando oí que sonaban fuertemente las campanas

—¡Es domingo! ¡Es domingo! Madre vamos a ver al varillero. Prometió traerme unos muñequitos de goznes.

En la calle se oyeron estallidos como cohetes cercanos.

—¡Ya llegaron! ¡Ya llegaron!... Y la vecina se santiguaba.

Entonces sentí que no era domingo y que un gran peligro estaba allí fuera, eperando que abrieran las puertas y las ventanas.

El "canelo" comenzó a ladrar como cuando veía bultos en la sombra.

Mi madre lo calmaba dándole palmaditas en el lomo.

—Chist, chist... sería una lástima que te mataran...

En unas bardas caídas escondieron todo lo que mi madre tenía en estima: la ropa, los centavos, sus anillos y luego pusieron muchas piedras y ramas secas.

Las campanas seguían sonando aprisa como si se atropellaran espantadas.

Por la calle todo eran carreras, relinchos y maldiciones.

—Y Ud., tan sola —decía la vecina— y aún está muchacha.

—No tengo miedo — contestaba mi madre mientras me deshacía las trencitas para peinarme—pero sus manos temblaban.

El pueblo parecía muerto. Sólo las palomas seguían batiendo sus alas y las conguitas entre los nopales repetían su llamado: Acurrucutucú, Acurrucutucú.

—Acurrúcate aquí, Acurrúcate aquí —remedaba yo.

Chencho el mocito se cansó de estar escondido en el tapanco y saltando la cerca de atrás se fué al pueblo a ver lo que pasaba.

Cuando la criada notó su falta, lo encomendó a gritos a todas las estampas que tapizaban su cuartito y lloró a lágrima viva.

—Se lo llevarán de leva. Se lo llevarán de leva.

—Es muy chiquillo —le decía mi madre por consolarla.

—Pa'tambor si les servirá. Así le pasó a su tata. Lo trae en la sangre el mocoso. Vió lo contento que se puso cuando oyó los soldados...

Pero no. Chencho volvió.

—Son más de veinte. ¡Y qué buenos caballos tienen!

—Ya la gente está saliendo a verlos. Es que son del Norte y andan juntando gente para la revolución. Ya se apuntó Agapito el



de Señora Antonina, Felipe el de Doña Blasa y el hermano de la "maistra".

Uno de ellos está de guardia en el campanario de donde bajó a patadas al sacristán por haber tocado a rebato las campanas.

—¿Por qué tocas, si no hay maitines? —dicen que le dijo.

El cura no parece. Adivinar dónde esté.

Y Chenchito dando media vuelta, saltó nuevamente la cerca y como un venado corrió hacia el pueblo.

La criada no pudo detenerlo y comenzó a llorar desesperadamente.

Su mercé me perdone si no le hago el desayuno, pero voy a buscar a este muchacho y a traerlo amarrado aunque sea con la cadena del "canelo".

Y arrastrando el rebozo salió casi tan aprisa como su hijo.

Me dieron un vaso de leche que empecé a tomar a tragos pequeñitos, con el oído atento a los ruidos de la calle cuando se oyó gran alboroto en la casa de enfrente.

—Abran—gritaba una voz ronca. Al mismo tiempo tocaban fuertemente y unos caballos caracoleaban frente al portón.

—Van a abrir. A la una... a las dos...

—En seguida abrimos señores, pasen ustedes, don Francisco Medellín salió a la puerta con el sombrero en la mano.

Yo lo miraba todo por el ojo de la chapa del gran portón que mi madre había atrancado con una viga muy gruesa.

Pero el agujero era muy pequeño y mi curiosidad del tamaño de mi estatura.

No pude aguantar más y aprovechando que mi madre con el pretexto de lavar la loza, hacía recomendaciones de silencio a las muchachas que estaban en el pozo, me fuí a mi cuarto, me encaramé en una silla y abrí la ventana.

—¿Qué haces allí curiosilla?—me preguntó un militar de largos bigotes y sombrero tejano.

—Quería conocerlos. Diles a los otros que volteen la cara para verlos.

—Mejor sal tú.

—No porque me llevarán de leva...

—Te prometo que no.

De un golpe cerré la ventana y grité:

—Mamá, ábreme la puerta que voy a platicar con mi amigo el soldado.

Y antes de que ella tuviera tiempo de responderme yo misma abrí la puerta de la salita y eché a correr por la calle...

Así pude ver cómo sacaron forraje de la casa de Don Pancho y les dieron de comer a los caballos.

Luego fueron a ver a los Monte Albo y les pidieron un préstamo forzoso; Don Concho dió mil pesos, Don Lino quinientos. A Don Albino sólo después de aparentar fusilarlo consiguieron sacarle el dinero y eso porque su mujer fué a entregarlo para que no lo mataran.

—Había que oír las cosas que le dijo por haber entregado la bolsa con los centavos.

Después abrieron las puertas de la cárcel y los cinco presos que había se unieron a ellos: Simón el borrachito que siempre estaba preso, Elpidio el cabrero y los tres hermanos Arriaga que habían amenazado de muerte al amo.

Entonces fué cuando llegó Dorotea, con su zagalejo colorado y su rebozo de largos flecos.

Ella los había visto desde el otro lado del río y vino a ver lo que pasaba.

Ella vivía al otro lado del pueblo, en la ribera del río cortada a pico sobre la montaña.

Desde abajo podían verse las casas y los patios como un pequeño nacimiento.

Al otro lado del río siempre había fiestas. Todo se les volvía bautizos, fandangos y procesiones.

Pero no había fiesta completa sin Dorotea. Era la mejor bailadora de huapango. En su casa estaban las mejores tarimas con cántaros por debajo. Casi todas las noches había saraos y desde lejos iban a competir sabiendo que allí se encontrarían los mejores cantadores.

El vino no se escatimaba a nadie y las botellas colgaban de largas palmas alrededor del cobertizo y debían descorcharse de un solo machetazo.

Pero pobre del que después de sentir su cabeza falla y su lengua suelta por efectos del mezcal, no se redraba a tiempo y quería armar camorra.

Dorotea en persona lo sacaba a estacazos, lo que no impedía que al día siguiente ella misma le llevara un poco de árnica y vinagre.

—¿Cómo sigue tu hombre, Petra? Confundir mi casa con una plaza de gallos.

—¿Pues qué hice? —decía el hombre frotándose todavía los chichones.

—No más romperle el alma a tu primo Pablo.

—Y las mujeres se ponían de parte de Dorotea.

En el pueblo las **señoras** no la querían y evitaban cuidadosamente encontrarla.

Los hombres sabían que era bragada como cualquiera y que su palabra en los negocios era como un billete de banco.

Aquella mañana como el río amaneció muy crecido, Dorotea tuvo que quitarse los zapatos. Aún los llevaba en la mano ensartado un dedo en las orejas de resorte.

—¿Por quién pelean Uds.?

—Vamos en contra de Victoriano Huerta.

—Huerta está muy lejos. Mejor hay que ir en contra de los tiranos de este pueblo —dijo Dorotea encogiéndose de hombros.

—Ya les pedimos dinero para la causa.

—Ya lo vi. Pero aún tiene muchos más. Todo el pueblo es suyo, las tierras, los animales.

—También la tienda... interrumpió una india de enaguas rojas y cabellos enmarañados.

—También la tienda repitió sordamente Dorotea.

Enarcó el pecho como un gallo de pelea y poniéndose las manos

en las caderas gritó: vamos a la tienda.

Varias mujeres que se habían detenido a verla platicar con los soldados la siguieron dócilmente.

En el camino la chusma fué aumentando. Todas caminaban a grandes zancadas y a voces llamaban a sus compañeros.

Cuando llegaron a la plaza eran más de cincuenta.

La tienda estaba cerrada. Su dueño había huído a la primera alarma del campanario.

No sé de dónde Dorotea consiguió una lata de alcohol y regó las puertas de la tienda.

Su rojo zagalejo era una llama que se adelantaba al incendio.

En un momento la puerta fué una lengua azulada que amenazaba consumirlo todo.

Dorotea saltó por entre las llamas que consumían los últimos maderos y comenzó arrojar hacia el exterior todo lo que había: rebozos, zarapes, pañuelos.

Las telas se desenrollaban como serpentinas gigantescas, la indiana, los percales, las franelas, las cambayas...

Algunas telas salían chamuscándose, pero las mujeres las apagaban con la punta de los zapatos o sacudiéndolas contra el suelo.

Era una piñata que surtía a medio pueblo.

Las llamas seguían creciendo La tienda era solamente una enorme pira. Las puertas y todos los detalles se perdían entre la humareda.

Entonces salió Dorotea, sofocada, enrojecida, llevando la última brazada del botín que arrojó a la mitad de la calle.

Olía a cuero, a jabón, a celuloide.

Las mujeres tenían los delantales rebosantes.

Los militares las miraban complacidos. Nada hicieron por evitarlo. Ellos iban de paso.

En esto el hombre que estaba en la torre empezó a tocar las campanas. Luego bajó e insultó a sus compañeros. Estos saltaron a sus caballos y se lanzaron en su seguimiento.

El pueblo por un momento quedó en silencio...

El sacristán hizo correr la voz de que ya se distinguían los federales como a media legua del pueblo.

Mi amigo el soldado se había ido sin despedirse.

La criada me rescató de la muchedumbre que ya empezaba a agolparse en la plaza.

Las mujeres corrieron a ocultar su botín de telas y vituallas. Llevaban sobre los hombros bultos de colores.

Dorotea volvió a cruzar el río con los zapatos ensartados en un dedo por las orejas de resorte.

Unos minutos después empezaron a llegar los federales. Eran iguales a los anteriores; las mismas voces, los mismos gritos, las mismas carreras, pero todos tenían armas del mismo tamaño y uniformes del mismo color.

Los **ricos** salieron a dar sus quejas:

—Me quitaron mil pesos.

—Hay que acabar con todos estos bandidos.

—Me quejaré a Cerritos. Pediré un destacamento.

—Córranle que van camino abajo. Irán ahorita por las Adjuntas.

De pronto recordaron el incendio de la tienda y todos a una voz rugieron.

—Agarren a Dorotea. Agárrenla. Vive al otro lado del río.

Los federales optaron por aprehender a Dorotea.

A lo mejor los rebeldes ya iban muy lejos... Mejor hay que coger a Dorotea.

Medio pueblo cruzó el río. Los caballos chapaleaban el agua con sus cascos empolvados. Las mujeres se alzaban las faldas y brincaban por entre las grandes piedras de la "pasadera"; algunos hombres llevaban gruesos garrotes como cuando salían a matar a un perro del "mal".

Pero Dorotea no estaba. Desde su casita situada en la cumbre como un nido de águilas, vió organizarse la chusma de ingratos y montó en caballo, dió vuelta a la montaña dando alcance a los rebeldes con quienes se unió en sus andanzas de insurgentes.

Así empezó sus hazañas Dorotea Jiménez, ignorada Adelita de la Huasteca, enemiga de todos los tiranos y alma de todos los motines.

Los ricos regresaron cariacontecidos.

Tuvieron que darles forraje a los caballos del Gobierno.

Hacer una comida para los soldados fieles.

Ya no pude ver más. La criada me llevó a casa. De la otra mano llevaba a Chentito, a quien no habían tenido en cuenta los soldados aunque él pidió irse con ellos.

Cuando llegamos a casa la criada abrió su delantal:

—Mire señora lo que le traigo.

Y mi madre asombrada vió unas cortezas de jabón calientes, ennegrecidas.

—Tira eso, dirán que nosotros hemos estado en el saqueo.

La criada salió molesta y enfurruñada.

—No lo tiraré. Servirá para lavar los trastos.

Yo seguía colgada de su falda y cuando ella lo escondió tras del montón de la leña, a la media luz de la covacha vi algo que brillaba como una veta...

Y mientras mi madre y la vecina sacaban a las chicas del pozo y comentaban los sucesos de la mañana, yo hurgaba en la pasta ennegrecida y blanda, encontrando como un tesoro muchas monedas de plata...



Educación o examenes...

O educación o exámenes es la opción, aún actual, señalada por Giner de los Ríos. Y Giner apoyaba su tesis en otras coincidencias, así la de Max Muller: "Los exámenes estropean y desmedran a nuestros jóvenes, que no tienen tiempo ni ocasión para ser perezosos. Ahora bien—añadía—: mis antiguos compañeros desaplicados son los que luego han sido hombres de mérito; porque yo creo en la pereza inteligente, que deja al hombre tiempo de leer para sí." (No vaya el lector a creer que Max Muller se salía de la Málaga de los exámenes para entrar en el Malagón de los estudiantones holgazanes y señoritos. Mas ese punto del "leer para sí" y no para el examinador tiene gran importancia.)

Aunque resulte extraño y escandalice algo, la solución habrá de buscarse por ahí: que el estudiante estudie menos y el profesor no enseñe tanto, cuando es buen cumplidor. Generalmente se pretende que los muchachos agoten la materia encerrada en la bombona, más o menos explosiva, del libro de texto; cuando lo deseable es que el maestro—especialmente en la primera y segunda enseñanza—provecte sobre sus alumnos la menor cantidad posible de conocimientos. Lo que acredita al maestro excelente—y su número es hoy mayor de lo que los pesimistas calculan—es el arte de seleccionar lo que el alumno puede asimilar mediante procedimientos adecuados, de modo que el saber resulte valorado en el ancho campo de la ciencia y suscite una fecunda curiosidad ilimitada.

Los exámenes en este caso—si tuviéramos la debilidad de admitirlos—serían para averiguar en la forma más llana y sencilla que el examinando posee ese menos posible. ese poco esencial, fundamental y trascendente en la materia determinada. En tan feliz circunstancia, los alumnos no tendrían que buscar la salvación, como ahora, en la paradójica tabla de faltar a clase durante los últimos días o semanas del curso para estudiar más y superar el ritmo del maestro, completando sin él lo que de él no lograron o no quisieron aprender.

Los exámenes favorecen a las medianías con daño para la formación de minorías aguerridas mentalmente y capaces de influir en el país. Por eso escribía Paulsen: "Todos los medios coercitivos para estimular al estudio son inútiles; porque sólo obran sobre las apariencias, no sobre la realidad, que no sufre coacción, y son perjudiciales porque debilitan el espíritu de indepedencia y de responsabilidad personal." La cosa merece tomarse en cuenta.

[**De Luis Santullano.** En *El Sol* de Madrid, 10 de junio de 1936.]

EDITOR:
J. GARCIA MONGE
CORREOS: LETRA X
En Costa Rica:
SUSCRICIÓN MENSUAL: ₡ 2.00

REPERTORIO AMERICANO
SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

El suelo es la única propiedad plena del hombre y tesoro común que a todos iguala, por lo que para la dicha de la persona y la calma pública, no se ha de ceder, ni fiar a otro, ni hipotecar jamás.—JOSE MARTI.

Exterior:
El semestre, $ 3.50
El año, $ 6.00 o. am.
Giro bancario sobre Nueva York.

Costa Rica y Colombia

= Editorial de *El Tiempo*. Bogotá, 10 de octubre de 1936 =

La visita, muy breve, con que nos ha honrado el canciller de la república de Costa Rica, doctor Manuel Francisco Jiménez, ha servido para sacar a la superficie una vez más el profundo cariño que en Colombia se profesa a la república ejemplar de Centro América. A través de una larga cadena de años, que arranca desde los propios días en que se libertaron de la corona española las antiguas colonias, las vidas paralelas de estas repúblicas han venido probando cómo sus destinos se complementan y hermanan mucho más de lo que la simple literatura haya podido decir en las horas de mayor lirismo. Como lo recordaba muy oportunamente el presidente de la república, en su discurso de saludo al canciller de Costa Rica, en las horas turbias de las guerras civiles, las repúblicas de Centro América solieron ser, y Costa Rica, principalmente, generosos asilos a donde buscaban refugio nuestros exilados, y una rica cepa de los mejores árboles genealógicos colombianos fue por esta razón a unirse con la de las familias centroamecicanas, haciendo así más estrechos los vínculos que ya por razones de parentesco racial, unían a todas las patrias libertadas por la guerra de emancipación. Esta comunidad, pues, casi doméstica, tiene ahora un símbolo para nosotros muy caro, en el hecho de ser el actual mandatario de Costa Rica descendiente de un colombiano. Gran fortuna es para América que se crucen así, bajo un signo democrático, sin que intervengan pactos de familia, sin que se imponga la presión de las coronas, las venas por donde libremente circula una sangre de estirpe republicana.

La cercanía así consagrada por lazos familiares ha tenido para el caso de Costa Rica y Colombia una correspondencia espiritual muy definida. En los movimientos educacionales y universitarios, en la prensa, en la vida política, a todo lo largo del proceso histórico de las dos repúblicas, vemos entrecruzarse ideas, aspiraciones, fervientes votos de liberación e independencia que funden en uno los ideales de los dos pueblos. Ejemplar tal vez único de esta compenetración de sentimientos, y expresión de exaltado entusiasmo por la causa de las más nobles conquistas del espíritu, es la célebre propuesta colombiana sobre inclusión en la carta fundamental de Costa Rica de los principios filosóficos de la carta de Rionegro. Mientras Colombia y Costa Rica fueron vecinas en la tierra centroamericana, jamás se tuvo aquí el sentimiento de que la raya fronteriza implicara fricción precursora de hostilidad, como parece exigirlo el derecho internacional europeo. Y el mismo impulso colombiano que durante la guerra emancipadora primero, y luego en 1856, — como gentilmente tuvo a bien recordarlo el doctor Jiménez en su discurso de hace pocos días —sirvió para determinar la independencia de Costa Rica y para consolidarla, se ha ido prolongando hasta que no hay amistad más cierta, menos de protocolo, más de fondo, que la que une a Costa Rica y a Colombia.



Costa Rica no sólo se ha ganado el afecto de sus vecinos, sino el respeto a que la hacen acreedora sus instituciones civiles y el modo como ha ido imponiendo dentro de su territorio una civilización cada vez más vigorosamente definida. Dentro de la limitación de su territorio, como acontece en Suiza entre los países europeos, tal parece como si una mano cuidadosa y delicada se hubiera complacido en ir puliendo los relieves de una república en que quisiera ser como una pequeña obra maestra. Una república que por la cultura de los campos vaya acercándose a una visión de jardín y que por la generosidad del pensamiento se encamine a ser cátedra universitaria internacional. Es en este último sentido como tiene para nosotros, como para todos los americanos, un carácter extraordinario la obra de divulgación cultural realizada por García Monge en el **Repertorio Americano.** Dos **antecedentes** hay de esta publicación que hablan muy bien de las trascendencias que periódicos de este género pueden tener para las grandes causas americanas. El uno es precisamente el **Repertorio** de don Andrés Bello, de donde tomó su nombre el de García Monge, que sirvió de lazo de unión para los americanos que se dieron cita en Londres en días decisivos para el perfeccionamiento de nuestra emancipación. El otro es aquel tesoro de reproduciones literarias y científicas que se recogía a fines del siglo XVIII con el título de El Espíritu de los mejores Diarios, en donde bebieron las ideas de los tiempos modernos los precursores de la independencia americana, como Nariño entre nosotros. En una época en que también están haciendo crisis los espíritus, y cuando problemas internacionales muy complejos van imponiendo la necesidad de crear una nueva conciencia americana, la publicación del **Repertorio Americano** de García Monge, llena una función importantísima y trascendental para nuestras repúblicas y constituye una deuda de gratitud que todas las gentes de pensamiento tienen contraída hoy para con Costa Rica.

En la visita que el señor canciller ha hecho a nuestro país, se ofrece otro aspecto más de las circunstancias especiales en que se desarrolla hoy la amistad entre Colombia y Costa Rica. El señor canciller, hombre de vastas disciplinas universitarias, intelectual de la mayor prestancia, culto en la más justa acepción de la palabra, hizo que su visita no se redujera a un simple cambio de cortesías diplomáticas, sino que coincidiera con la conversación de mesa redonda provocada por la federación nacional de cafeteros entre los países productores de este grano. En estos momentos, en que precisa una fuerte inteligencia entre las repúblicas que derivan su principal provecho en el canje internacional de la suerte que corra el café en las bolsas de Europa y de Estados Unidos, la constante relación entre Costa Rica y Colombia, que no sólo producen café sino café de un tipo semejante, viene a crear relaciones económicas de una trascendencia incalculable.

Por todo cuanto dejamos dicho y por todo lo que no ignoran los hijos de las dos repúblicas, la visita del canciller de Costa Rica, que abre anchos cauces de simpatía, será recordada con la mayor complacencia entre nosotros.

Sarmiento en Lima

En Lima se ha inaugurado una estatua en memoria de Sarmiento, regalada por la Municipalidad de Buenos Aires. Pocos argentinos merecen, como Sarmiento, ser evocados y popularizados entre los pueblos de América. Representó, en su época, la aspiración común del hombre americano. Después de los trastornos de la organización, de los períodos pesados y tristes de la formación inicial, los que dirigían el pensamiento de las nacionalidades del Continente se dedicaron al ideal de cultura y de progreso. Acumular herramientas de trabajo, transformar el país pastoril, educarlo en las ideas, en las formas, en la cultura de las naciones europeas, constituyó el propósito de los gobernantes que modelaron las repúblicas. En Sarmiento ese programa tenía la vehemencia de una pasión. Su temperamento de montonero se desahogaba en esa prédica civilizadora y se volcaba en fórmulas simples y premiosas. ¿Cómo dejaría de ser la América un semillero de sociedades embrionarias y confusas para convertirse en conjuntos ordenados, con un sistema y con un fin? Sarmiento corregía todas las deficiencias y resolvía todos los problemas con el adelanto técnico y con la difusión de la escuela. Lo que pregonaba en la Argentina se adaptaba con igual realidad en el Perú, en Chile, en Colombia, en Méjico. Pero no lo sostenía con la unilateralidad del político o la limitación del educacionista, sino con la profusión espiritual del gran escritor que era, en cuya mentalidad, rica de genio, se resumen las corrientes impulsoras de su siglo. La Argentina, o, si queréis, el Continente, ha diseminado escuelas, ha aglomerado elementos creadores de prosperidad y a pesar de esto, Sarmiento continúa siendo actual, porque es actual su espíritu. América lo necesita todavía y fijar su recuerdo en estudios, en biografías, en monumentos denuncia que vuelve con su conciencia hacia esos sembradores en quienes encuentra la senda de lo que quiere ser.

(Alberto Gerchunoff. En *Caras y Caretas*. Buenos Aires.)

Imp. La Tribuna